



SIRIA.—Ruinas de Balbeck.

SIRIA.

Carta del P. Tardy, de la Compañía de Jesús, misionero de Siria.



oy á daros en la presente algunos detalles acerca la instalacion de las religiosas del sagrado Corazon y la apertura de su escuela en Balbeck.

No estarán por demás algunas nociones preliminares para demostrar la importancia que concedemos á esta nueva obra, aunque aumente las cargas ya tan considerables de la Mision.

Balbeck, á pesar del reducido número de sus habitantes (1) y la cifra más mínima aún de los cristianos, es por su situacion un puesto de la mayor importancia: domina la llanura de Bekaa, como en otro tiempo bajo el nombre de Heliópolis se imponía á esta llanura, llamada entonces la Celesiria. Diríase que aún le queda algo de su antigua grandeza: en los documentos oficiales se le concede el nombre de ciudad: sus calles anchas y bastante rectas le dan incontestablemente la preeminencia sobre otros pueblos de la llanura, especialmente ahora que está unida al camino real de Berito á Damasco por una carretera y un servicio de coches. Cada año sus magníficas ruinas le atraen considerable número de viajeros de todas las naciones y de todas las clases. Vienen á admirar esas columnatas gigantescas y esos ciclópeos muros, de los que una sola piedra mide más de 20 metros de longitud por 3 ó 4 de grueso. (V. el grabado).

(1) 3,000 habitantes; de ellos 2,000 musulmanes, 900 griegos católicos, 80 ó 90 maronitas y algunas familias griegas cismáticas.

Se ha escrito tanto sobre Balbeck, que seria superfluo decir aquí nada acerca la misma: baste indicar la obra del Ilmo. Mislin: *Les Lieux Saints* (T. I, cap. 14, página 578-586 de la tercera edicion). Añadiré únicamente que es la sede de un obispado griego católico y la residencia de un kaimakan musulman dependiente del walí de Damasco.

Tres Religiosas fuéron á ella el miércoles 11 de Octubre desde Zahleh. Su llegada fué un acontecimiento. ¡Cuántas bendiciones se dieron á los misioneros que las enviaban! Al día siguiente las niñas acudieron en gran número; pero nada estaba dispuesto para las clases: únicamente se habia alquilado pocos días antes una sala provisional por los desvelos del Ilmo. Nasser y en parte á sus expensas, mas no habia bancos ni mesas. Algunos libros traídos de Zahleh y pedazos de estera echados en el pavimento bastaron para la primera instalacion; las clases estaban abiertas; al cabo de diez días marchaban perfectamente.

Sorprendióme en mi primera visita encontrar cierto número de niñas sabiendo leer y escribir correctamente, y que algunas hasta habian aprendido los primeros elementos del cálculo. Esto era debido á que los protestantes, que durante muchos años habian sido únicos dueños de la posicion, todo lo habian puesto en juego para asegurársela en el porvenir. Al contrario de lo que sucede en sus clases de otras poblaciones, aquí se hacian con todo rigor. Las maestras eran capaces; hablaban varios idiomas; no les eran desconocidas las artes de adorno, el bordado y otros trabajos de aguja. Así es que teníamos motivos para temer que cierto número no

contestasen al llamamiento de las Religiosas, y que las que viniesen conservasen secreta preferencia por sus antiguas maestras; pues una vez inoculado el virus de la herejía, es muy difícil extirparlo completamente. Este último punto sólo nos lo descubrirá el porvenir. El número de los que continúan frecuentando la escuela protestante no excede de diez, y aún estamos seguros que la mayor parte entrarían á pesar suyo, por compromiso contraído por los padres con los ministros ó con objeto de continuar el estudio del inglés. Es asombroso el deseo que en los últimos años se ha apoderado de estos pueblos por aprender una lengua extranjera. Los protestantes todo lo han aprovechado en beneficio de su causa. Así, una de las jóvenes mayores que hasta entonces habian frecuentado su escuela, al preguntársele acerca las oraciones, y confusa por saberlas tan poco y mal, creyó salir de apuros diciendo:

—Pero comprendo el inglés.

Una vez instaladas las clases, las Hermanas dirigieron su atención á las congregaciones, á cuyo efecto hablaron del asunto á algunas personas que juzgaron bien dispuestas. Su proposición fué acogida con sumo gozo: todas las mujeres y jovencitas quisieron dar su nombre, y de comun acuerdo con el Obispo y los párrocos fijóse la reunión para la mañana del miércoles de cada semana. En estas asambleas las Hermanas continúan el trabajo hecho ya en sus escuelas, y por medio de lectura y explicaciones del catecismo completan la instrucción cristiana de las congreganistas.

Este sería el lugar propio para hablar de otro ejercicio muy sencillo, pero verdaderamente meritorio y utilísimo, que practican aún esas buenas Hermanas árabes. Lo designan con el nombre de Misiones, y consiste en que los domingos y días festivos van á los pueblos de los alrededores á hacer el catecismo, enseñar las oraciones y á veces presidir las reuniones de la Congregación. Parten después de la misa y de su modesto desayuno; y recorren una distancia de dos ó tres leguas bajo un sol de fuego durante la mayor parte del año, y en invierno con un frío bastante riguroso. Las Hermanas de Balbeck han podido establecer esta práctica en dos pueblos y esperan poder extenderla en otros muchos.

Antes de concluir permitidme añadir un detalle acerca la instalación de las Religiosas en Balbeck. Los protestantes, asustados por su llegada, que no esperaban poco ni mucho, han creído que su establecimiento estaba seriamente amenazado. Decíase en Balbeck que trataban nada menos de ir á buscar fortuna en otra parte. Mas poco tardaron en tranquilizarse al saber que la casa en que se encuentran las Religiosas no es propia, y que el alquiler espira dentro de pocos meses. Dispusimoslo así para dar tiempo á probar si podíamos adquirir de nuevo el solar de las antiguas escuelas, pues su situación cerca de ruinas, á corta distancia de la iglesia maronita y en un punto central lo hacen sumamente propio para nuestro objeto. Una vez adquirido nos libraría de un alquiler harto subido, alentaría la confianza de las familias, y quitaría á los enemigos de la fe la única esperanza que les resta.

¡Ojalá que los recursos nos permitan asegurar así el porvenir de nuestras escuelas de Balbeck!



INDOSTAN.

Carta del Ilmo. Laouenan, vicario apostólico de Pondichery.



EMITO adjunta una carta del P. Fourcade, de Alladhy, y creo que no se la encontrará menos interesante ni menos edificante que las que han sido ya publicas en las *Misiones católicas*; pero á fin de que se comprenda mejor su alcance, permitidme que os dé algunos informes.

Ya sabeis que mis compañeros tuvieron la dicha de bautizar, durante el hambre de 1877-78-79, unos cincuenta mil paganos: la mayor parte de estos neófitos han sobrevivido y permanecen fieles á su nueva fe. Pero en su mayoría eran también pobres; muchas familias se componían de viudas y niños, especialmente niñas. Con el tiempo estos pobrecitos han llegado á la edad de tomar estado. Indigentes y miserables como eran, sin vestidos ni recursos, no encontraban partido alguno: además se ofrecía un peligro, á causa del uso general de este país, en que nadie se casa sino con los de su casta y sus deudos. En muchos casos los parientes habian permanecido en el paganismo, y así darles jovencitas en matrimonio era exponer éstas á una apostasía cierta, como hemos tenido ya que deplorar algunas. Los cristianos antiguos, por su parte, no se mostraban dispuestos á unirse á ellas, porque las neófitas casi nunca eran de su casta ni de su subdivision ó parentela. Este estado de cosas era sumamente peligroso para la perseverancia de los neófitos y nos causaba vivas angustias. Esto me preocupaba mucho cuando el año último, por esta misma época, recibí de una persona caritativa un donativo de 5,000 pesetas para utilizarlo en favor de los neófitos. Examiné atentamente cuál sería el mejor uso á que podría consagrar esta suma, y concebí el proyecto de emplearla en casar á los jóvenes cristianos, dotándolos siquiera de lo más indispensable. Calculé que un donativo de 18 á 25 pesetas por pareja sería suficiente para obtener este resultado. Cuando se trata de un muchacho hay que proveerle de dos telas nuevas y otras cosillas de poco coste. Si se trata de una jóven, se tiene que proporcionarle además el taly ó dije nupcial y algun presente para la madre.

Anuncié, pues, á mis compañeros que les señalaría un socorro por cada matrimonio que concertasen, y mi combinación ha sobrepasado mis esperanzas: de un año acá han tomado estado centenares de neófitos, entrando la mayor parte en familias de cristianos antiguos, asegurándose así su perseverancia y la de sus familias. Siguiendo de esta suerte, dentro de pocos años tendremos cristiandades florecientes allí donde há poco no existía un solo cristiano. Empero si algunas almas buenas no acuden en mi auxilio, no sé cómo podré continuar esta obra capital.

Léase ahora la carta del Rd. Fourcade:

Alladhy, 17 de julio de 1883.

Prometí á V. I. contarle la historia de Rosa mayor, y hoy cumplo mi oferta.

Retrocedamos á los días más críticos del hambre de 1877, y trasladémonos á Perani, pueblo á cinco millas al Este de Alladhy. Encontramos allí una familia de la casta de los curavanos, tejedores de cestos. Aunque considerados como nobles, son de un rango algo inferior á los de las otras castas. Antes del hambre vivían con holgura; pero para librarse de la muerte vendieron sus

bueyes y joyas. Acostados en el suelo desnudo hay el marido, la mujer y siete hijos, devorados por un hambre cruel: la mujer alienta el valor de su marido diciéndole:

—¡Levántate! ¿por qué morir aquí? El Gobierno da de comer en Shenur: partamos, y escapemos á la muerte, si es posible.

Pusiéronse en camino, pero en él murió el jefe de aquella familia. Rosa, de natural muy amable, debía al afecto de una bramina el haber sufrido menos los aguijones del hambre: podía tener entonces de ocho á nueve años. Pocos días despues seis hijos exhalaban el postrer suspiro. Merced á la bramina en cuya casa estaba casi siempre, Rosa escapó de la muerte, y fué con su madre á visitar á unos parientes en Vailamur, pueblo próximo á Alladhy. Como los demás hambrientos que cada día se dirigian á mí, recibió una limosna: recuerdo que esta mujer me llamó la atención por su blancura relativa.

En el mismo tiempo unos cuarenta paganos de elevada casta estudiaban las oraciones para prepararse al bautismo. No sé cómo Rosa se mezcló con ellos. Su amabilidad le ganó pronto los corazones; los catecúmenos le aconsejaron que estudiase con ellos, asegurándole que el Padre le daría cada día de comer. Preocupado yo con mil cuidados, ignoraba todo lo que sucedía, y sólo me enteraron cuando distribuí el alimento á mis catecúmenos.

Su madre, que hasta la época del hambre fué rica, estaba persuadida, como todos los de su clase, que era el colmo de la ignominia el abrazar nuestra religion. Así es que no pudo contener su indignación al ver á su hija entre los catecúmenos.

—¿Qué haces aquí? le dijo encolerizada; levántate y volvamos á casa.

—No, me quedo aquí: quiero ser cristiana.

—¿Cómo! ¿quieres deshonorarme abrazando una religion que sólo adoptan los párias? ¿Quién en nuestra casta pensó nunca en esta religion? y quién de nuestros parientes querrá recibirnos si caemos en ella? Levántate pronto y sígueme.

—He tomado mi partido, y no lograréis impedir que me haga cristiana.

Entonces presencióse una escena indescriptible. Esa madre desolada abrazóse con el árbol más próximo, y empezó con voz jeremíaca un canto fúnebre.

—Vedme, pues, condenada al deshonor; la única hija que me quedaba va á abrazar la más vil de las religiones... ¡Oh desventurada niña! ¿No es mil veces preferible la muerte?... ¡Malditos sean quienes la han seducido con sus palabras de serpiente!... ¡Oh única hija mía! ¿no tendrás piedad del dolor de tu madre? ¿La condenarás á la infamia y á la muerte por el dolor de perderte?

Su canto duró una hora larga. A cada frase rimada interrumpíase para estallar en sollozos. Luego acercóse á su hija, y quiso hacerla salir de allí, á lo que se resistió ésta.

Entonces las mujeres que habian exhortado á Rosa, intervinieron diciéndole:

—¿Estás loca? ¿Por qué te opones á los deseos de tu hija? No hay deshonor alguno en abrazar la verdadera religion. ¿Acaso no somos nosotros de casta superior á la tuya? No obstante consideramos como una gloria ser hijos del verdadero Dios. Ya que tu hija quiere ser cristiana, conviértete asimismo, y todo irá bien.

Sólo al cabo de tres días de vacilaciones y razonamientos, la madre acabó por decir:

—Pues bien, hija mía; seamos cristianas ya que así lo quieres.

Tanto como habia opuesto dificultades, fué despues fiel. Así se dice en lenguaje indio: «El paso que dió adelante, nunca lo volvió atrás.»

No he conocido en la India corazón tan noble y mujer tan honrada. Madre é hija fueron las dos mejores ovejas de mi grey. Nada más conmovedor que el recíproco afecto de estas dos almas. Rosa, despues de su bautismo, fué asídua en oír la misa cada mañana y en rézar el Rosario. Admitida pronto á la primera Comunión, quiso acercarse á la sagrada mesa todos los meses. ¿Qué diré de su inteligencia y de la nobleza de sus sentimientos? Nueva Inés, su virtud tuvo que sostener rudos combates por causa de un pagano. Como á esta gran Santa prometiéronsele riquezas y bienestar; y á su ejemplo lo rechazó todo con indignación por amor de Jesucristo y conservó intacto el cándido vestido de su inocencia.

Y no fué esto sin mérito de su parte, pues la cabaña que les edificó sólo tenía tres piés de ancho por cuatro de largo; y para entrar en ella tenían que ponerse de rodillas. Allí han pasado seis años en la pobreza más completa. La madre, que nunca habia hecho cestos, me suplicó le comprase un cuchillo para ejercer este oficio, y vivió así del trabajo de sus manos. Irreprochables bajo todos respectos, madre é hija se han merecido una reputación muy rara en la India: la de nunca mentir ni robar.

Sus parientes paganos, viendo una jóven en quien brillaban en tan alto las gracias del espíritu y de la naturaleza, nada omitieron para hacerle abandonar la Religion. Propusieronle partidos ventajosísimos si consentía en la apostasía; mas ella rechazó con desden todos sus ofrecimientos.

Con todo, esta doncella pocas esperanzas podia tener de encontrar un marido cristiano. Muchas cartas, recibidas de varios puntos durante dos años, me participaron que no habia cristianos de su casta.

—¿Por qué se atormenta V. tanto en buscarme un esposo, Padre? me ha dicho repetidas veces. Si me quiere casada, consiento en ello; pero si no encuentra V., no tenga cuidado que me pierda; con la gracia de Dios me conservaré agradable á sus ojos. Mi deseo seria morir ahora mismo para ir á ver el rostro de Nuestro Señor y gozar de la bienaventuranza eterna. La dicha de este mundo dura pocos años; mas la del cielo siempre, y aquella deseo yo poseer.

A pesar de estos excelentes sentimientos creí debía hacer nuevas investigaciones. Hace algun tiempo tuve que ir por una diligencia á ver al P. Dupas, párroco de Manpacupam, y no sé cómo, en el curso de nuestras conversaciones le hablé de la dificultad en que me encontraba respecto á Rosa.

—Dios sea bendito, me dijo: Él es quien os trae aquí. En mi antiguo distrito de Coteypaleam existe un jóven de veinte y cinco años de esta casta. Es el más guapo chico del mundo. Vive como un religioso; es la admiración del pueblo por la pureza de su vida y ciertamente no ha perdido su inocencia bautismal: todos le consideran como un santo. Se ha querido casarle con jóvenes de casta distinta, y constantemente ha contestado que si no encontraba en su casta prefería permanecer célibe.

Por otra casualidad el catequista de Coteypaleam habia hecho seis jornadas de camino para venir á ver su antiguo pastor. Preguntámosle si el *curaven* (este es el nombre de la casta) estaba todavía en dicho pueblo.

—Sí, respondió.

Entonces escribióse al P. Niel suplicándole que enviase el citado jóven á Alladhy.

Al cabo de quince dias Saverimuttu, que así se llamaba, llegó á mi casa. Su historia es como sigue: Su madre, su hermanita y él habian recibido el bautismo unos veinte años há de manos del venerable P. Legout en Pratacudhy. En breve la madre trocó las miserias de la vida por los gozos del paraíso, y la hermanita fué colocada en el convento. Saverimuttu permaneció con el Padre, quien le formó á la piedad y procuró le enseñasen á hacer cestos. El P. Legout murió quince años há, y en su lecho de muerte hizo llamar á Saverimuttu, y tomándole ambas manos, le dijo:

—Hijo mio, voy á morir, y estoy inquieto por tu suerte. Ya sabes que á la muerte de tu madre vuestros parientes paganos vinieron á insultarme por haberte bautizado y aún se dirigieron á los tribunales para reclamarte. Permaneciste firme, y yo te defendí; mas ahora voy á morir, y privado de mi presencia temo que caigas entre las manos de estos perversos. Apenas te queda esperanza de poderte casar en tu casta, y querrán unírte á una pagana prodigándote promesas. Póngote bajo la proteccion de san José: hijo mio, prométeme que resistirás á las seducciones de tus parientes paganos, que no olvidarás á Dios y serás á toda costa buen cristiano, y moriré contento.

Saverimuttu lo prometió; y el santo anciano y el cándido niño mezclaron sus lágrimas en un postrer abrazo. El Padre murió en olor de santidad, como lo prueban los milagros obrados en su sepulcro. Pobre Saverimuttu, ¿qué va á ser de tí?... No cuenta más que diez ú once años, y sus parientes paganos nada omitieron para hacerle apostatar. En semejante coyuntura desplegó un valor verdaderamente admirable. En vano le representaron que nunca encontraría una jóven cristiana, y le hicieron seductores ofrecimientos si consentía tomar por esposa una pagana.

—En nuestra religion, contestó, consideramos como más perfecto no contraer matrimonio: así dejadme tranquilo.

Sin embargo, vióse asediado de contiúas triquiñuelas, y para acabar de una vez tomó el partido de ausentarse. Fué á establecerse en Coteypaleam, donde vivia del trabajo de sus manos cuando el Padre le comunicó la feliz noticia... Es alto, bien formado, habla con mucha suavidad, nunca se irrita; pero lo que más que todo llama la atencion es su sencillez, la pureza de su mirada y el candor de su frente.

El matrimonio se celebró quince dias despues. La reputacion de honradez que estos dos jóvenes se habian conquistado, atrajo al casamiento gran número de paganos, quienes decian:

—¡Qué madre tan buena! ¡cómo educó tan bien á su hija! ¡Qué amable jóven, y cómo aprovechó los ejemplos de su madre! Dios las ha bendecido enviándoles un jóven tan perfecto.

Desde entonces he edificado una vivienda más capaz. Saverimuttu ha querido que Rosa comulgue como él cada quince dias, como así se hace. Tal es la historia de Rosa que me propuse contaros.

KIANG-SI SEPTENTRIONAL.

(CHINA).

Carta del Ilmo. Gerardo Gray, al Rdo. Pemartin.

Kin-kiang, 20 de noviembre de 1882.



Como ama V. mucho la China, le invito á hacer conmigo una excursion por el Kiang-si septentrional, que este año he recorrido desde el Hupé, al Norte, hasta el Fo-kien, hácia el Sudeste. Como yo podeis conservar la sotana.

Era en enero: acababa de revisar y firmar nuestras cuentas espirituales y temporales del año 1880-81, y estaba á punto de proseguir el camino de Fu-tchen, que es como el centro del vicariato del Kiang-si septentrional, cuando de pronto me llegan tristes noticias del Kuang-sin. En setiembre habia pedido al Rdo. Anot que antes de Navidad hiciese la Mision de Teng-kia-pu, á fin de enardecer aquella importante cristiandad, que dejaba algo que desear bajo el punto de vista de la fidelidad de los neófitos respecto la observancia de los mandamientos de la Iglesia, y de excitar el celo de los catecúmenos para prepararse al bautismo. Este excelente compañero apresuróse á obedecer á mediados de setiembre y sucumbiendo á la fatiga tuvo que volver despues de Navidad á la residencia de Kang-pei, antes de concluir la Mision de este pueblo. El Rdo. Ciceri me envió desde luego un expreso para anunciarme que nuestro venerable decano de la China habia caído casi en el mismo estado que en el año último exigió su viaje á Kin-kiang. Una bronquitis, que con trabajo pudo curar el invierno precedente toda la habilidad del doctor inglés, me inspiró serias inquietudes y apresuró mi partida de Kin-kiang, no para Fu-tchen, sino para Kuang-sin. Partí, pues, á fines de enero, en nuestra barca, resuelto á enviarla á Kin-kiang con el enfermo, para que el generoso doctor pudiese curarle una vez más de su tenaz bronquitis.

Me dispensaréis, querido compañero, que á causa de mi edad no os dé los detalles que pudiera ofreceros de una manera muy interesante un jóven misionero que se dirigiese desde Kian-kiang á Kang-pei, bajando primero por el rio Azul, atravesando en seguida el lago Po-yang, y luego remontando el rio de Kuang-sin hasta Yng-tan.

Llegué allí el 1.º de febrero con espantosa lluvia torrencial. Así tuve que hacer en caja muy cerrada á todos vientos el trayecto de una legua que separa el puerto de Yng-tan del pueblecito de Kang-pei, de suerte que nada pude ver durante el camino.

Tuve la dicha de encontrar al Rdo. Anot no sólo en pié, sino perfectamente restablecido.

Acercábase el *Kuo-nien* ó nuevo año chino (18 de febrero en 1882), y tuvo que pasar algunos dias en la residencia de Kang-pei, donde recibí muchas visitas y regalos de los cristianos del distrito con ocasion del año nuevo. Cada familia del lugar y muchas otras de diversas cristiandades, del distrito de Kui-ki-hien, metrajeron huevos, dulces del país y aún gallinas, siempre acompañadas de una quincena de huevos. Si no hubiese tenido que hospedarse á tanta gente, como exige la costumbre en China, hubiera sido esto una verdadera economía para nuestra residencia en ese tiempo de Cuaresma, en que no se come carne, ni siquiera los domingos, sino huevos y siempre huevos. Nunca se habian

ofrecido tantos, segun dice el Rdo. Anot, que conoce el país cuarenta años há.

Veníase sobre todo para felicitarle, pero deseábase tambien felicitar al obispo, esperando cada cual recibir alguna ventaja para su pueblo. No referiré las lamentaciones que se me hicieron acerca la pobreza del local en que en todos los pueblos del Kuang-sin se celebra la santa misa en tiempo de la Mision: paso tambien por alto los estragos causados por la inundacion de 1878, que fué de las más desastrosas para los infelices cristianos de aquel departamento. Los catequistas de cada cristiandad querían que fuése á convencerme personalmente de la necesidad de edificar una capilla en su pueblo. No me comprometí á nada, pues queria hacer sobre el terreno la eleccion de las necesidades más urgentes, ya que era imposible satisfacer á todos aunque hubiese tenido cincuenta mil pesetas á mi disposicion.

Prometí desde luego visitar cuatro pueblos, exhortando á los cristianos que habian venido á verme, á que ayudasen á los que aún no habian recibido la confirmacion, á que se preparasen para este acto. Cierta número de los que vinieron á felicitar me el año nuevo no habian hecho aún la confesion anual, porque estaban ausentes al tiempo de la Mision que se dió en su pueblo. El Rdo. Anot, como buen médico de las almas, procuró detenerles un día en casa, y poner algo en orden los asuntos de su conciencia. De este modo hicieron cumplir el deber pascual á buen número de aquellos que sólo vinieron para saludarnos.

Finalmente el viernes, 24 del mes, mi provicario quiso partir para Koan-tien, á fin de preparar á los fieles para la confirmacion. Dispuse que les predicase y confesase durante tres dias, y entre tanto dí tambien en Kang-peí la confesion (expresion chinesca) y la confirmacion á algunas personas, y el lunes por la mañana, despues de la misa, me reuní con el Rdo. Anot en Koan-tien, distante veinte *lys*, ó, si quereis, á dos leguas de la residencia. A un kilómetro de la hermosa cristiandad de Koan-tien tenia que atravesar un rio. Al llegar á él ví en la opuesta orilla un grupo de gente en traje de fiesta: eran los cristianos de dicho punto que salian á mi encuentro. Cuando salté de la barca (los puentes son aquí raros), me hicieron juntos y en silencio el saludo solemne, esto es, el ko-ten ó postracion, y nos dirigimos hácia la cristiandad. A la entrada del pueblo todo el mundo se puso en dos filas, y cuando bajé de la silla, en la puerta de la capilla, todos, hombres y mujeres, se postraron de rodillas para recibir la bendicion del obispo. Entro, y voy arrodillarme en un pretendido reclinatorio dispuesto *ad hoc*. Entonces empiezan las oraciones y cantos con el mayor entusiasmo; luego me levanto, doy la bendicion, y todos los presentes se ponen en fila para el beso del anillo como para recibir la Comunión.

Renuncio á haceros la descripcion de lo que he llamado capilla; es una casa vieja comprada por el reverendo Anot más de treinta años há por la suma de 150 pesetas. El Ilmo. Delaplace, que la vió antes de pasar al Tche-kiang en 1853, me habló de ella en Pekin, en 1876, como de una de las mejores residencias que hubo al principio en el Kiang-si. Básteme decir que fué necesario pegar trozos de periódicos ingleses en las tablas desunidas y usadas por el tiempo, que formaban el tabique contra el que estaba adosado el carcomido altar, y eso á fin de impedir que el viento

apagase los cirios durante el santo sacrificio de la Misa. El resto del edificio, consistente en cuatro aposentos, guardaba proporcion con la parte principal del monumento.

Para completar este cuadro permitidme otro detalle. El vicario apostólico y su provicario tuvieron consejo en la sala de las deliberaciones, que durante dos dias les sirvió de Tien-tchu-tang ó templo (*cœli Domini templum*), de refectorio y de locutorio ó sala de recepcion, para los numerosos visitantes que se presentaban.

Entre las personas que vinieron á vernos advertí dos huérfanas de la Santa Infancia, casadas el mismo día cinco ó seis años há, en un pueblo distante unas dos leguas de Koan-tien. Habian llegado pocos minutos antes que yo, haciendo el trayecto á pié y llevando cada una en el brazo un niño de tres años, lo que prueba que eran fuertes y robustas. Parecióme que estaban muy contentas con su suerte: efectivamente fueron colocadas en matrimonio en familias bastante afortunadas para el país y que practican bien la religion del Señor del cielo, como aquí se dice. Ambas han tenido dos niñas y un niño. Bajo el punto de vista chino ¿qué puede faltar á su dicha actual? pues lo que más desean los recién casados y sus padres en estas provincias meridionales de la China es tener niños. Muy infelices son, ó se lo creen, las mujeres que no tienen prole ó que sólo dan niñas á la luz del mundo.

¡Cuántas veces las he comparado, sobre todo desde que estoy en el Kiang-si, á la infeliz Ana, una de las mujeres de Elcana, antes de ser madre de Samuel! Es de notar que estas comarcas del Mediodía de la China nacen muchas más hembras que varones, y esta es sin duda la razon porque nos dan tantas de esas desdichadas criaturas.

En el consejo que celebré con el Rdo. Anot resolvimos edificar lo más pronto posible una capilla en Koan-tien, á pesar de la escasez de nuestros recursos. Consolóme no poco el ver que el templo espiritual de la localidad me pareció en mejor estado que el material.

Salí de allí el 1.º de marzo, prometiendo á aquellos excelentes cristianos que pronto les enviaria obreros para edificarles una capilla, á condicion de que ellos contribuyesen á proporcion de sus escasos medios. Cumplidas las promesas por una y otra parte, lleváronse adelante los trabajos, y hace cuatro ó cinco meses que la capilla de Koan-tien está consagrada al culto: en ella hemos gastado unas 3,000 pesetas.

Cuando el Rdo. Anot y yo estuvimos de regreso en Kang-peí, fijámos el itinerario que seguiria en mi visita al Kuang-sin. No dejaba de causarme inquietud este viaje, pues como estaba cierto de encontrar en todas partes necesidades parecidas y aún mayores que las que habia visto en Koan-tien, y conocia el vacío de nuestra caja, temia verme en un verdadero compromiso. De improviso quedé libre de esta dificultad, pues habiendo sido indispensable que yo partiese inmediatamente para Fu-tchen, fuí en efecto con el Rdo. Emilio Rougé el 6 de marzo.

De paso quise ver el terreno comprado en 1878 para un nuevo establecimiento en el Kuan-sin; pues Kan-peí, retiro tranquilo en tiempo de persecucion, es ahora no sólo muy insuficiente é incómodo, sino que además carece de agua la mayor parte del estío, es preciso llevar todas las provisiones desde el mercado de Ing-tan, dis-

tante una legua; los sapeques para las amas, todo lo necesario para el uso de la residencia y del huerfanato, la comida y el combustible, y eso sin otros medios de transporte que los hombros de nuestros domésticos ó el carretoncillo de los ganapanes. Además, pronto habrá ciento cincuenta niños en un huerfanato que sólo puede albergar cincuenta, y aún Dios sabe en qué condiciones de higiene y de formación. La compra de un terreno era mi preocupación de cinco años acá, y quise acabar de una vez. Por fin hemos conseguido adquirirlo á dos leguas escasas de Kang-peí, y espero que en breve comenzaremos el nuevo establecimiento. No estoy del todo seguro, pero confío, pues obramos con la mayor prudencia posible, y tanto los paganos como los cristianos del distrito nos son todos simpáticos y adictos.

El mismo día llegamos á Teng-kia-pu, donde poseemos ahora una iglesia, bastante hermosa para el país, en la que el misionero ha oído este año cien confesiones anuales, lo que supone una buena cristiandad tratándose de neófitos cuyas primeras conversiones sólo datan de doce años. Tres días después de nuestra partida de Kang-peí llegamos á la residencia de Fu-tchen, y tardé poco en proseguir el camino, contento de aprovechar la Mision dada por uno de los sacerdotes seculares chinos en Tai-kia, á 60 *lys* de Fu-tchen, para ir á bendecir la capilla edificada há poco más de dos años con una limosna de cierta persona caritativa de Europa. Bendecida la capilla establecí en ella el *Via Crucis*, que hice preparar de antemano. En Tai-kia contamos unos ciento cincuenta neófitos convertidos en estos últimos años, y hay esperanzas de verles aumentar en número, pues tiene ya muchos catecúmenos.

Volví luego á la residencia para las ceremonias episcopales del Jueves Santo y las grandes solemnidades de la Pascua. El domingo de Cuasimodo me encontré en Shai-wan para la bendición de la capilla, construida algunos años há. Allí erigí también el Camino de la cruz, aunque estábamos en tiempo pascual, época en que no hay aquí costumbre de hacer este santo ejercicio. Después de administrar el sacramento de la Confirmación á cierto número de personas partí para Tong-lu; y luego fui á Heu-sai en el Kin-khi, en compañía de otro sacerdote secular, para ayudarme á preparar á los fieles para la Confirmación. El 24 de abril llegué á Kiu-tu, en el departamento de Kien-tchang, y dí la Confirmación el 30. El 7 de mayo tocó el turno á Thitu, el 9 á Tchokia-png-ang, y por último el 14 á San-kang.

Paso rápidamente por la visita pastoral de estas diversas localidades, porque casi en todas partes fué poco más ó menos la repetición de lo que sucedió en Koan-tien. Diré, sin embargo, una palabra de San-kang. Es una antigua cristiandad del distrito de Nan-tong, que ha dado un sacerdote á nuestra Mision, el Rdo. Felipe Ly. Este excelente compañero, con algunas rentas de su reducido patrimonio y algunas ofrendas de sus parientes y amigos, quiso edificar hace cuatro años una capilla en su pueblo. Mientras me encontraba yo en Europa en 1878 fué autorizado para comenzar los trabajos, que quiso llevar á cabo bajo un plan algo grandioso. No se tomó bastante en cuenta el consejo del Evangelio, y se tuvo el dolor de oír que se decía *Cæpit ædificare et non potuit consummare*. Más tarde tuve que intervenir, y hacer consolidar y concluir la capilla. Con una corta suma que tenía á mi disposición, en po-

cos meses se levantó el año último en San-kang una bonita iglesia dedicada á la Inmaculada Concepción de la santísima Virgen, á la que se añadió una residencia para dos ó tres sacerdotes.

El distrito de Kiang-si Norte es el más floreciente después del Fu-tcheu y el más fecundo en buenos resultados para la propagación del Evangelio: cada año se bautiza en él un centenar de adultos bastante bien instruidos. San-kang se encuentra como en el centro de este vasto distrito, de suerte que de casi todas las cristiandades que lo componen se puede venir en un día para avisar al sacerdote que administra la Extremaunción, mientras que hasta el año 1882 había que ir á Kiu-tu, distante dos ó tres jornadas, cuatro ó seis días entre ida y vuelta. Durante este tiempo el enfermo moría á veces, y otras temiendo que sería inútil la diligencia ó no pudiendo hacer frente á los gastos del viaje, la familia no avisaba al misionero, y el enfermo comparecía ante Dios sin Sacramentos. El establecimiento de esta residencia de San-kang me ha librado de grandes cuidados y de una terrible responsabilidad. Con gran consuelo, pues, bendije la nueva iglesia el 14 de mayo último, en presencia de los Rdos. Portes, Ly y Wang y de gran número de cristianos que acudieron de diversos puntos muy lejanos del nuevo distrito.

Volví á Fu-tcheu pocos días antes de Pentecostes, y empleóse la semana siguiente en preparar á nuestros jóvenes para la ordenación de la santísima Trinidad. El sábado, 3 de junio, ordené dos presbíteros y un diácono que ascendió al presbiterado el 23 de setiembre, siendo enviado en octubre al Rdo. Adriano Rouger, provicario apostólico del Kiang-si meridional...

AFRICA ECUATORIAL.

Carta del Rdo. J. Faure, misionero de Nuestra Señora de Africa.

Tabora, 16 de mayo de 1883.



UESTRA estación no ha dejado de experimentar contradicciones en estos últimos tiempos: la viruela ha hecho estragos en los niños que hemos rescatado: dos han muerto, y ocho están aún convalecientes.

Uno solo de los niños del Uganda ha sido atacado de viruelas, los otros no han sido accesibles á esta enfermedad: la vacuna que el P. Hauttecoeur ensayó en algunos, ni siquiera produjo un solo grano. En cambio no les perdonó la disentería: pocos días después de su llegada muchos enfermaron de esta terrible dolencia. Durante muchos días, hasta once de ellos han tenido que seguir el régimen del agua de arroz; cuatro de los más pequeños han sucumbido; el quinto había recibido ya el bautismo, la santa Comunión y la Extremaunción: Nuestro Señor, que sin duda quería darnos una lección de resignación á su santa voluntad, habrá juzgado que esto era bastante, y todos los enfermos han recobrado poco á poco la salud.

He dado gracias á Dios de todo corazón, no sólo porque ha querido que sanasen esos queridos niños, sino también y sobre todo porque los que han muerto pudieron recibir el Bautismo y la Extremaunción con los mejores sentimientos y en pleno conocimiento.

En especial los del Uganda han muerto con edificación suma, llenos de resignación á la voluntad de Dios. Cierta día decía uno al P. Levesque que moría contento

porque en el cielo se vería libre de todos sus sufrimientos, y vería á Jesús y María.

Es un evidente favor que estos niños, á pesar de la miseria y degradacion de que se les ha sacado, sean susceptibles de recibir tan profundas impresiones religiosas, y si sucede que durante su vida no se obtenga de ellos todo lo que seria de desear, es seguro que á su muerte se les abrirán fácilmente las puertas del cielo.

A consecuencia de la llegada de los niños del Uganda la casa es algo estrecha. Respecto á la propiedad, que cuenta tres hectáreas, seria todo lo más suficiente para un huerfanato de veinte niños: un camino que la atraviesa de uno á otro extremo, y pasa precisamente junto á la casa, viene á ser un inconveniente más. Ese ir y venir de negros y negras que gritan, cantan ó riñen, sobre todo cuando el mercado vecino ha estado bien provisto de *pombé*, no favorece que digamos la formacion de los niños.

El Mtemi (jefe indígena) y su hermano hicieron decir en otro tiempo al P. Hauteccœur que fuéramos á establecernos entre ellos, pues nos darian tanto terreno como quisiésemos, y el Padre les hizo contestar que queria aguardar todavía. A la llegada del P. Lourdel y del P. Levesque, se examinó el asunto en consejo, y todos fuimos de parecer que habia que aceptar la propuesta.

El Mtemi ha cumplido su promesa: dentro uno ó dos meses iremos á establecernos á legua y media de aquí, treinta minutos más lejos que su pueblo, en una meseta muy cerca de la colina y del bosque. Allí será fácil criar un rebaño, y podrán cultivarse las cosas más esenciales á la vida, como dispone nuestro Prelado en sus instrucciones.

El sitio parece tan saludable como puede serlo en Tabora; es bastante retirado, y nos acerca á la poblacion indígena más pacífica y tratable que ese conjunto de hombres libres y de esclavos que nos rodean.

El Mtemi y su hermano se muestran buenos con nosotros; bastarán de vez en cuando algunos regalos de Europa para conservar con ellos cordiales relaciones.

Así como no hay Walí en Tabora desde la muerte del jeque ben-Nassib, tampoco se ofrecen dificultades con los árabes: todos se muestran atentos con nosotros, aún nuestro viejo vecino, que en otro tiempo se mostró reacio. Esto puede atribuirse en gran parte á la inteligencia del P. Hauteccœur, que ha sabido complacer á algunos de los más importantes proveyéndose en sus casas, é imponese á otros. Cierta dia el viejo vecino quiso derribar una empalizada que habíamos construido, y que desviaba algunos metros el sendero. El Padre le hizo contestar: «Derriba la empalizada, si quieres; la restableceré, y en seguida escribiré, ya sabes á quién.» La empalizada quedó en pié. El nombre de Said Bargache de dos años acá es un poderoso apoyo para los europeos.

El P. Lourdel ha regalado un fusil Remington á Mirambo. Este Príncipe le ha recibido bien y le ha destinado uno de sus hombres para facilitar su paso por los países que le están sometidos. Ha tomado un camino por el que no pasan los árabes y en el que apenas se pagan *hongos*.

Mucho me ha alegrado saber que con la nueva caravana viene un misionero para Tabora, el P. Giraud, y varios para el Tanganika.

La casa va bien, los niños son todos muy obedientes

y piadosos, á pesar de sus miserias. Segun dice el P. Levesque, que les conoce mejor, el local se presta muy bien á su formacion en Tabora: las paredes son de tierra y no de cañas, lo que favorece la vigilancia. Cuando dispongamos de una casa mejor dispuesta, creo que se obtendrán muy buenos resultados. Todos saben las oraciones, algo de catecismo, y leen las letras grandes. Los del Uganda están más adelantados.

Más arriba he hablado del Mtemi y su hermano; recientemente estaban ambos muy inquietos, pues se les dijo que Tipo-Tipo, el famoso árabe del Manyema de quien habla Stanley, lo habia nombrado Said Bargache gobernador de Tabora en lugar de Abdalá-ben-Nassib, que se ha envenenado en la costa. Este Tipo-Tipo ó Mohamed-ben-Ahmed, es muy bueno para los europeos, como lo tengo experimentado por mí mismo en Tabora. Por otra parte no es un árabe, sino un mestizo de Zanzíbar. Sin embargo, como se dice que no perdona á los que le desagradan, nuestro Mtemi imaginóse que lo primero que haria tal gobernador seria estrangularle, lo cual es poco grato para Siqué nuestro jefe y su hermano Suetu.

Cierta dia que fuimos á visitarles para asuntos de nuestra casa, el primero nos tomó á parte y nos participó todos sus temores.

—En cuanto al solar que pedís, nos dijo, esto es cosa hecha. Habeis escogido el sitio, y yo mismo os edificaré en él un tembé.

Luego pasó al capítulo de Tipo-Tipo, y nos preguntó:

—¿Sois hombres para llevar otros dos? Mi hermano y yo estamos amenazados: ¿puedes asegurarnos tu proteccion?

Nos esforzamos por disipar todos sus temores, pero no lo conseguimos completamente.

Nos dijo al mismo tiempo que hacia quince dias que mataba una docena de gallinas cada veinte y cuatro horas para leer en sus entrañas el porvenir. A muchos otros volátiles semejantes habia hecho tragar veneno; todo esto con un resultado nefasto.

Hicimosle observar que las gallinas no pudieron menos de perecer atendido el modo como les habia tratado; pero nos contestó gravemente que, si hubiese debido sucederle algo feliz hubieran arrojado el veneno, pues tal medio de adivinacion era infalible.

Si ese infeliz se hubiese contentado con envenenar á sus gallinas ó las de sus vecinos, no hubiera sido tan grave el mal; pero lo incomparablemente más triste es que ensayó sus sortilegios en dos de sus esclavos, que perdieron la vida incontinenti. No es, sin embargo, un malvado; ¡pero tiene el demonio tanto imperio sobre esas infelices almas!

Recientemente habia sido autor de otra historia del mismo género. Desde hacia tres semanas una desoladora sequía amenazaba destruir las cosechas de arroz y de mutama. Llovía regularmente en Zimbili, que dista dos jornadas de Tabora, sin adelantar hácia el Unyanyembé. El Mtemi se imaginó que cierto indígena Mtusi, habitante en Zimbili, atraia allá toda la lluvia con sus encantamientos, y de este modo queria reducir á sus vecinos á morir de hambre. Lo hizo coger por sus hombres, que lo llevaron á su presencia. Atáronle inhumanamente, y le declararon que si en breve no llovía en Tabora, seria muerto sin remision. Felizmente para aquel desdichado, á los dos dias cayó un chaparron,

que duró bastante para que se creyese que había reconocido y enmendado su culpa. Aun no sé, empero, si lo han soltado.

El capítulo de la hechicería indígena es de los más complicados y extraordinarios, pero antes de tratarlo más por extenso, conviene aguardar que tengamos informes más circunstanciados. La creencia en un poder superior es cierta, y esto ya es algo. Pero tendremos que desplegar suma paciencia para cumplir nuestra obra. Orad mucho para que tengamos esta paciencia tan necesaria, y logremos levantar progresivamente el nivel moral en que yace la infeliz raza de Cam. No abrigamos más que un deseo: hacer germinar el buen grano por nuestros trabajos y sudores y aún nuestra sangre: otros vendrán tras de nosotros que conducirán la mies á perfecta sazón, y otros asimismo que cosecharán hermosas gavillas para los graneros del Padre de familia.

CIMBEBASIA.

(ÁFRICA OCCIDENTAL).

Carta del P. Duparquet, viceprefecto apostólico.

Humby, 25 de julio de 1883.

TENGO el consuelo de comunicaros que hemos fundado una nueva estación en el reino de Ukuanyama, y que el martes próximo vamos á ponernos en camino para establecer otra en el país de los amboellas. Este último distrito ha llamado constantemente de un modo especial la solicitud de los misioneros; pues las tribus que la componen se extienden desde Cunene hasta la orilla occidental del Zambese.

Los relatos del viajero Sr. Serpa Pinto nos habían hecho conocer que habitaba esta comarca una raza pacífica, hospitalaria, laboriosa, que hablaba una sola lengua y ocupaba muchos puntos eminentes y sanos; y nos revelaba al mismo tiempo que los protestantes dirigían ya sus miradas por esta parte.

Urgía, pues, apresurarnos si no queríamos que la herejía nos ganase por la mano, como había sucedido en otros puntos.

Interrogué á los bangaras (1) que habían visitado el Nyemba, y el resultado nos llevó á la conclusión de que es una comarca en todo semejante á Huilla, fértil, elevada, sana y surcada por numerosos ríos, que echan sus aguas unos en el Cunene, al Oeste, y otros en el Ukavango, al Este. El Nyemba forma la línea divisoria de las aguas entre el océano Atlántico y el mar de las Indias, lo que indica una de las mesetas más altas del África austral.

Decidióse empezar la Misión de los amboellas en Pombali Akola, y para facilitar el acceso en esta comarca, dispuse fundar otra estación en el Ukuanyama.

El 4 de junio partimos de nuestra procura de Huilla, componiéndose por de pronto el personal de la nueva Misión, de dos Padres: el P. Campana y yo, del H. Gerald, de un albañil, de un carpintero, y de varios niños de la Misión ya crecidos y que habían solicitado el favor de acompañarnos. El H. Rodrigo, portugués, apro-

vechó esta ocasión para ir á Humby. En tres vehículos iba este personal, lo mismo que nuestro modesto mobiliario, los víveres y algunas tablas para las puertas de nuestra futura habitación, porque es imposible allí procurárnoslas. Los boers de Hampata nos alquilaron dos de estos carros, y el tercero es de la Misión, dirigido por un betchuana que siguió la emigración de los boers en medio de los desiertos del Kalahari.

Empleámos el día bajando la elevada meseta de Huilla, por gargantas de montañas cuya aspereza nos ocasionó un viaje bastante penoso. Los días siguientes atravesámos los principados de Mucuma, de Mayondyo, de Hompuka y de Hai. El 7 entrámos en el reino de Ngambué, cuya tribu cruzámos en tres días.

Continuámos el viaje por las márgenes del Caculovar, y el 17 tuvimos el consuelo de abrazar á nuestros queridos compañeros de Humby.

Quedé verdaderamente sorprendido y maravillado de los trabajos que allí se llevaron á cabo en el corto espacio de un año. No sólo han reedificado la pobre habitación que les compré y que no era más que una ruina, sino que además han añadido construcciones nuevas, entre otras un dormitorio para el huerfanato de la Santa Infancia, y una elegante capilla, que es ya harto reducida para el número de sus neófitos. Asimismo han organizado una escuela, frecuentada por unos cuarenta discípulos, y ocúpanse con celo del bautismo y educación de estos niños, hasta tanto que un estudio más profundo de la lengua indígena los ponga en estado de hacer su ministerio más provechoso para los adultos.

Cumpliendo un deber de justicia y de gratitud hemos de añadir aquí que el Gobierno portugués nos ha secundado poderosamente en el establecimiento de estas Misiones. No sólo nos ha cedido el magnífico terreno en que se encuentran nuestros establecimientos de Huilla, sino que además nos ha otorgado franquicia de Aduanas para todas nuestras mercancías y pasaje gratuito para todos los misioneros.

Igual simpatía encontraron nuestros Padres en el digno comandante de la fortaleza, Sr. de Andrada, que les secundó en sus primeros trabajos.

Así que el excelente rey Shahongo supo nuestra llegada, apresuróse á venir á visitarme con todo el personal de su casa, y quiso pasar todo el día con nosotros: al volverse nos regaló un buey.

Tras algunos días de descanso en Humby tratámos de proseguir nuestro viaje, pero el río iba aún tan crecido, que nos fué imposible transportar los carros á la orilla opuesta. Tuvimos que esperar, de consiguiente, algunas semanas, y para utilizar este tiempo precioso decidióse que el P. Hogan visitaria á Kilula, rey del reducido Ombandja, y luego á Nambadi, que lo es del Ukuanyama, que acaba de suceder á su tío Kipandeka. El Padre tenía orden, además, de apresurar la terminación de nuestras construcciones en este punto.

El lunes, 9 de julio, el P. Hogan partió con su caravana, que se componía de cinco ovampos y un Dakmap, joven busman católico de la Misión, originario del lago Ngami. Montaba un buey que compré para esta excursión, y el siguiente día por la tarde llegó á las primeras habitaciones del Ombandja.

El tercer día continuó su camino á través de muchos pueblos, y detúvose á unas dos leguas de la morada del rey. Siguiendo la etiqueta del Ovampo, ningún europeo puede presentarse ante un jefe sin anunciar previamente

(1) En el valle del Zambese occidental se da el nombre de *bangaras* ó *mambaris* á todos los extranjeros del Oeste de Cunene, sean negros ó mulatos. A los indígenas de Nano, muy dados al comercio, se da con especialidad este nombre.

su llegada y recibir autorizacion de adelantar hasta la residencia real. En la tarde del jueves fué admitido en el palacio.

Este se parece á todos los del Ovampo. Es una inmensa fortificacion conteniendo un laberinto inextricable de corredores dando acceso á todos los patios y departamentos de esta vasta morada. El recinto exterior, formado de altas empalizadas, lo rodean fosos de dos metros de profundidad, llenos de agua y de peces durante la estacion lluviosa. La tierra fué transportada á cuatro metros de distancia hácia dentro y amontonada al pié de las empalizadas para fortificarlas.

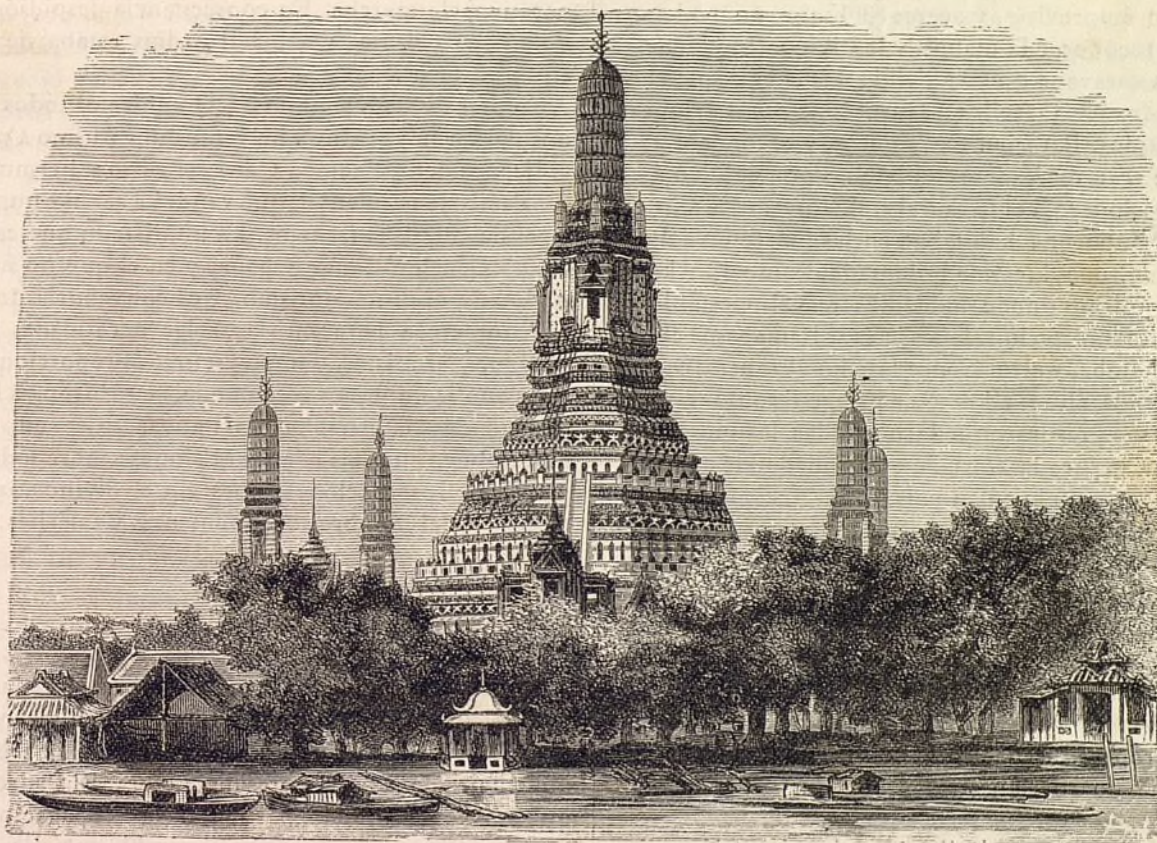
Kilula cuenta unos treinta y siete á cuarenta años; viste á la europea y parece muy amable. Recibe al misionero con afabilidad suma; se informa si ha tenido un viaje feliz, y luego pregunta los motivos de su visita.

—Mi superior me envia, le dice el Padre, para trabar amistad con los reyes del Ovampo. Ha establecido ya una estacion en los dominios del rey Ikera, vuestro vecino, y desea asimismo entrar en relaciones con vos. Os ofrece presentes, y os pide proteccion y seguridad para todos sus carros que atraviesen vuestro territorio.

—¿Quereis, pues, marcharos de Ikera para venir aquí? interrumpió Kilula.

—No, contestó el Padre, nuestro deseo es dejar subsistir la estacion de Ikera y establecer otra en vuestros dominios, pero esto no puede ser al presente año á causa del hambre que reina en el país.

El rey deseaba vivamente que nos estableciésemos allí inmediatamente; pero la exigüidad del personal y de los recursos no nos permitia, á lo menos por el pronto, multiplicar nuestras fundaciones. Así es que Kilula



SIAM.—Pagoda de Wat-chang. (Pág. 459).

tuvo que contentarse con las buenas promesas que se le hacian; pero á fin de atestiguar la satisfaccion que experimentaba con esta visita ofreció al Padre un esclavo pequeño y un buey, y quiso que un jóven príncipe de su casa le acompañase hasta la frontera.

El diario de viaje del P. Hogan me proporciona aquí las siguientes noticias. La poblacion del Ombandja menor es al parecer pacífica, hospitalaria y sumamente laboriosa. «A mi llegada, dice el Padre, más de trescientas personas estaban ocupadas en abrir pozos de cuarenta piés de profundidad, y el mismo rey alentaba los trabajos con su presencia.» Surcan toda la comarca numerosos *omarambas* que parten del Cunene en direccion unos del Ombandja mayor y otros del Ukuambi.

Aunque Kilula cuenta gran número de mujeres, no tiene hijos, por lo que debe sucederle el príncipe Hoihevari, hijo de su hermana mayor. Segun las aparien-

cias está en excelentes relaciones con sus vecinos. En efecto, cuando la visita del P. Hogan, llegó una embajada del rey de Kamba trayéndole presentes. Algunos súbditos de Nambadi esparcieron la noticia de que este último proyectaba una *razia* en los rebaños de Ombandja: Kilula se quejó á su poderoso vecino, y éste hizo fusilar inmediatamente á los autores de los falsos rumores. ¡La justicia es muy expeditiva en estos países!

En la mañana del viernes, 13 de julio, la caravana partió de la residencia de Kilula, y al cabo de seis horas de camino llegó cerca de Okipale, último pueblo de la tribu. El guia presentó los viajeros al jefe de esta localidad, llamado Omonketé, con orden de acompañarlos hasta el Ukuanyama. El dia siguiente atrevesó un *omaramba* de media legua de ancho, llamado Ombuzira que desde allí pasa al Ukuambi para ir á perderse al Sur en el lago Etocha. Al cabo de seis horas de ca-

mino, los viajeros llegaron al primer pueblo de Ukuanama, llamado Otchambomba y gobernado por el jefe Nankonda.

Otchambomba es una colonia reciente, formada por jóvenes en otro tiempo al servicio de Nambadi, y á quienes cuando se casaron se concedió este territorio todavía inculto. A la sazón estaban ocupados en desbrozar el bosque para el cultivo de cereales, mientras que inmensos rebaños de bueyes abrevaban en el vecino ombaramba. Estos jóvenes habían viajado mucho y vivido en medio de los europeos. Trataron al misionero como un antiguo conocido, y proporcionaronle un guía para conducirlo hasta su destino.

La caravana partió de Otchambomba en la mañana del 15, y tras cuatro horas de marcha á través de una comarca populosa y bien cultivada, detúvose á medio día junto á un pozo, para tomar un poco de alimento y algun descanso. Allí tuvo lugar un encuentro tan oportuno como imprevisto, y acerca del que no podemos menos de reconocer la mano de la divina Providencia.

Era una caravana que se dirigia hácia el pozo: conducíanla dos jefes, fáciles de distinguir por la riqueza de sus vestidos. Parecian extranjeros, y reconocióse en breve que eran mercaderes amboellas que volvian á su país. El misionero, como es natural, apresuróse á interrogarles, y supo que habitaban en las márgenes del rio Okashitanda, una localidad llamada Pompali Akola, en el sitio mismo donde habíamos resuelto establecer nuestra primera estacion. Estos jefes se llamaban Tchimpolo y Tchamba, y alegráronse mucho al saber que íbamos á fijarnos entre ellos. Nos prometieron un vasto terreno, y se apresuraron á darnos todas las indicaciones necesarias para la acertada eleccion de las mercancías que tienen curso en su país.

Habíasenos representado á estos indígenas del Nyemba como muy salvajes. «Se nutren, nos decian, de corderillos y serpientes; la vista de los blancos les asusta, y viven aislados en miserables chozas; en una palabra, son verdaderos bushmanos.» Grande fué, pues, la sorpresa del P. Hogan cuando le declararon que iban á hacer el comercio en Mossamedes; que todas las mercancías europeas, usadas en la costa, tenían curso entre ellos, y que no querian otras armas que fusiles perfeccionados.

Añadieron que su país distaba solamente cinco dias del Okuanama, repartidos de la manera siguiente: dos dias de Nambadi á la frontera de Handa, otros dos para atravesar Handa, y uno solo desde Handa á Pompali Akola, primera poblacion del Nyemba. Eran más bien morenos que negros, tenían el rostro ovalado, y su nariz casi aguileña recordaba el tipo europeo. Tal es el retrato que nos da Serpa Pinto de un príncipe amboella del rio Cuchibi.

Después de conversar largamente con esos jefes, el P. Hogan separóse de ellos con la esperanza recíproca de volver á verse muy pronto.

El dia siguiente al de este feliz encuentro, el Padre estaba en la morada de Nambadi y recibia de él una audiencia inmediata, favor que rarísimas veces se concede.

Nambadi es un apuesto joven de unos diez y siete años, de maneras y costumbres europeas, lleno de inteligencia, ávido de instruccion y anheloso de introducir la civilizacion en su reino. Así es que hace mucho tiempo no cesa de multiplicar sus instancias para obtener misioneros. Tiene decidida afición á las armas y sobre

todo á la equitacion. Posee catorce caballos magníficos que sus criados ejercitaban á la sazón en su presencia.

El P. Hogan pasó el resto del dia conversando con el joven rey. Al oscurecer fueron á inspeccionar las construcciones de la Mision, contigua á la residencia del príncipe. Quedarán terminadas dentro de pocos dias, y cuando lleguemos allí inauguraremos el modesto oratorio. Nambadi ha declarado que asistiría á la primera misa que se celebrase á fin de juzgar de la belleza de las ceremonias del culto católico.

Hemos consagrado esta capilla al glorioso arcángel san Miguel, y la estacion del Nyemba al santísimo é inmaculado Corazon de María, refugio de pecadores, bajo la advocacion de Nuestra Señora de los Amboellas.

La mision del P. Hogan estaba terminada. Habia tomado posesion de una nueva estacion y preparado el establecimiento de otras dos. Volvió, pues, para anunciarnos estas buenas noticias y apresurar nuestros preparativos de marcha. En consecuencia despidióse aquella noche del rey, y á los tres dias estaba de regreso entre nosotros.

Como se ve, no sólo nos están abiertos todos los reinos del Ovampo, sino que vamos por último á penetrar y fijarnos definitivamente en este vasto y hermoso valle del Zambese occidental, que vendrá á ser el campo principal de nuestros trabajos. Es un distrito que casi tiene tanta extension como España, y en el que no ha penetrado aún el protestantismo. Nos convendria un personal numeroso para satisfacer las necesidades de esta Mision, y al mismo tiempo recursos proporcionados.

Os suplico que nos recomendeis en Europa á la generosidad de las personas caritativas que son nuestro único apoyo en estas lejanas Misiones; sobre todo pedid para nosotros oraciones, pues sin el divino auxilio los esfuerzos del hombre son impotentes y estériles.

CRÓNICA.

Roma.—El viernes 23 de Noviembre el redactor de *Las Misiones católicas* tuvo el honor de ofrecer, en audiencia privada, á Su Santidad el papa Leon XIII los homenajes de los directores de la Obra. El Padre Santo, que ama de un modo particular la Propagacion de la fe, á la que ha consagrado la admirable encíclica *Sancta Dei civitas*, se dignó informarse con la más viva solicitud del estado presente y de las esperanzas de la Obra, y renovar sus bendiciones para los directores y cada uno de los bienhechores.

El Soberano Pontífice tuvo tambien un recuerdo especial para el periódico *Las Misiones católicas*, que publica importantes documentos, que de otro modo quedarían en lamentable olvido. Así los redactores del Boletín ilustrado, sus lectores y los misioneros cuyos trabajos reproduce encontrarán un precioso aliento en esta nueva bendicion del Vicario de Jesucristo.

—En el convento de Trinitarios españoles de la Via Condotti se ha celebrado el Congreso general de la Obra de la Santa Infancia para examinar las cuentas de 1882. Le ha presidido el Ilmo. Nekere, y han asistido el director general Ilmo. de Fongerais y el Rdo. P. Martin y Bienes. Segun las cuentas resulta que en los antiguos Estados de la Iglesia se han recogido en dicho año 67,000 pesetas.

El Ilmo. de Fongerais ha demostrado los progresos

de esta obra saludable, anunciando que el año pasado ha bautizado 480,000 niños y que se educan por la misma 90,000 niños en las diversas Misiones que están á su cargo.

El Padre Santo ha recibido en audiencia especial á dicho señor Director y le ha prometido ayudar eficazmente la Obra de la Santa Infancia en cuanto se lo permita su actual escasez de recursos.

—El Emo. Cardenal Manning, que ha salido de Roma de vuelta á su Sede de Westminster, cree que por la derrota del general Hicks el Gobierno inglés no podrá retirar sus tropas hasta que no esté satisfecho el honor militar inglés con la sumision del Mahdí.

Entre tanto puede imaginarse fácilmente cuál será la situación de nuestras ya tan trabajadas Misiones del Africa central, y en especial de la de Gebel Nuba. El Ilmo. Sogaro, vicario apostólico, ha creído necesario llamar á todo el personal de nuestras Misiones de Kartum y otras partes y hacer que se retire al Cairo, para no exponerle á que caiga en las manos del Mahdí, segun sucedió á los misioneros de El-Obeid.

Nuestros misioneros presentian el desastre de Hicks, pues que en una carta de uno de ellos, escrita á principios de octubre, se decia lo siguiente, que da alguna luz acerca de lo ocurrido :

«No podemos ocultar un nuevo é inesperado temor que últimamente ha venido á contristarnos. Nace de la noticia que los *Bisciarini*, tribu numerosísima asentada á lo largo del mar Rojo, se han sublevado movidos por emisarios del Mahdí y con las armas en la mano han interceptado la via de Suakir á Berber, de modo que es imposible introducir en el Sudan hombres, municiones y víveres que refuercen el cuerpo de ejército que combate á las órdenes del general Hicks. Además de esto, se teme una sublevacion de los países de Kassala y de Dongola, y en seguida de las poblaciones del rio Blanco y del rio Azul, que fueron antes sujetas y dominadas por el general Hicks. Todo esto además de anular la accion del general inglés, y por lo tanto de impedir la liberacion de los nuestros que están prisioneros en El-Oheid, puede ser más ó menos pronto causa de la prision de los que están en Kartorim.

«El general Hicks salió de Kartum el 8 de setiembre por el rio Blanco para ir á Tuw-el-Hadra y á el Duem, á los 14° de latitud sobre la orilla izquierda, para tomar desde allí la vuelta de El-Obeid y Basa. Tuw-el-Hadra y el Duem serán la base de sus operaciones. Allí se le dirigen las provisiones y el grueso de los bagajes del ejército, cosas que se le envian en barcasas remolcadas por lanchas de vapor.

«El ejército es fuerte de unos 10,000 hombres y 1,000 caballos.

«Las tropas se dirigen á Tuw-el-Hadra por el camino de tierra siguiendo el rio...

«Los momentos presentes son supremos y decisivos para nuestros hermanos que están en El-Obeid; una derrota, aunque fuera parcial ó mínima del general Hicks, rápidamente divulgada en todas direcciones del Sudan por los partidarios del Mahdí, provocaria una insurreccion general cuyos efectos serian funestísimos...»

Ya se sabe que ha sido pasado á cuchillo el ejército del general inglés.

Quiera Dios que las tristes previsiones de nuestros misioneros no se confirmen.

Isla Formosa.—De una carta del P. Fr. Andrés Chinchon, escrita en Cheng-kim, tomamos lo siguiente :

«La Mision va siguiendo su marcha normal; no se ven aquellos movimientos extraordinarios hácia el Catolicismo que á veces se observan en otros puntos; pero esto no quiere decir que esté absolutamente paralizada. Por la misericordia infinita de Dios va progresando, si bien paso á paso. Es menester ir ganando el terreno á palmos, como suele decirse, y á veces esto es lo más seguro y constante. Ya en esta parte, ya en aquella se van bautizando algunos adultos; son regenerados en Jesucristo buen número de infantes, hijos de padres cristianos; se aumentan ó al menos se van formando nuevos matrimonios; tenemos tambien la Obra de la Santa Infancia, la que si contáramos con medios de accion se podria extender más; y todo esto es ciertamente un germen de vitalidad y de progreso para lo futuro.

«Tenemos actualmente cinco residencias abiertas. Dos al Norte, dos al Sur, y otra en la capital de la isla, que se puede considerar como intermedia de las otras. No hay más misioneros. Si hubiese otro Padre se trabajaria en abrir otra nueva un dia más arriba de la dicha capital, acortando de este modo las distancias que nos separan unos de otros. De este modo habria una residencia de jornada en jornada, y aún así faltarian una ó dos más para llegar á ocupar la mitad de la isla sin contar con los igorotes de los montes y la gente que vive al otro lado de éstos.

«Respecto al ejercicio de nuestro ministerio disfrutamos por ahora de gran paz y libertad. No há mucho tiempo vino á Formosa un visitador, alto funcionario del Imperio celeste, y tuvo la buena idea de expedir un decreto asaz favorable á la Religion, fijándolo despues en muchos puntos de los más concurridos. En él se dice que la Religion enseña á obrar el bien; que cada uno es libre de abrazarla ó no, sin que nadie pueda poner obstáculos; que no se inquiete á los ya convertidos exigiéndoles contribuir á las comedias y otros actos supersticiosos; que traten bien y ayuden no sólo á los misioneros sino tambien á sus ministros, esto es, los catequistas. Este es el resumen del mencionado decreto que ciertamente honra á su autor ó autores. ¡Gloria á Dios!

«En virtud de esta paz que disfrutamos, caminamos públicamente por todos nuestros distritos; hacemos ó celebramos nuestras fiestas y lo demás perteneciente á nuestro oficio con tanta solemnidad, que de seguro en algunas partes de la culta y civilizada Europa entre cristianos no se atreverian ó no podrian verificar lo que entre estos infieles, y chinos por añadidura, hacemos nosotros.

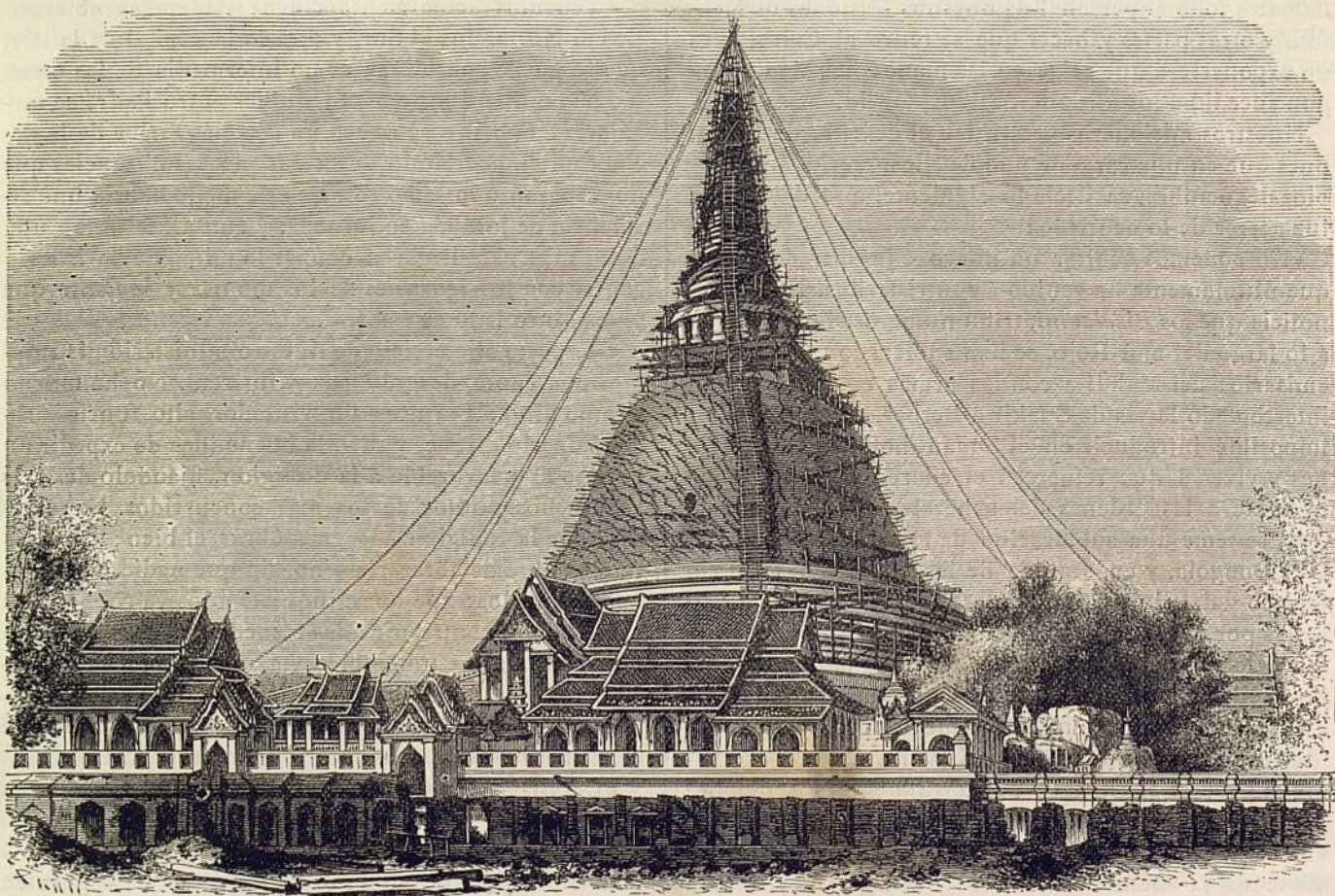
«Los cristianos generalmente hablando cumplen con sus obligaciones, si bien no faltan defecciones y miserias, pues al fin y al cabo *homines etiam*. Tiernos en la fe, aún no pueden andar por su pié y comer pan con corteza, cuadrándoles muy bien aquello de san Pedro: *Quasi modo geniti infantes rationabile sine dolo lac concupiscite*. Y hé aquí uno de los trabajos del misionero; el conservar lo poco que se vaya haciendo; pues, como dice el refran, más vale poco y bueno que mucho y malo. Neófitos que acaban de salir del gentilismo, rodeados por todas partes de peligros, necesitan sin duda de mucha vigilancia, pues con facilidad se acuerdan de las groseras viandas de Egipto.»

Tung-king central.—El P. Máximo Fernandez, es-

cribe desde aquella apartada Mision: «En una carta anterior os decia que estaba haciendo acopio de materiales para construir una iglesia grande y espaciosa que correspondiese á este numeroso partido. Pues bien, un año se pasó en traer maderas de los bosques, en lo que fué preciso luchar con muchas dificultades, pues se encargó la mejor clase que se conoce en Tung-king, llamada *lim*, cuyo uso está prohibido por reales órdenes á los particulares; sólo se permite emplearla en la construccion de pagodas, tribunales y demás edificios públicos. Se pudo conseguir licencia por escrito del gobernador de Nam-Dinh para comprar y conducir dicha madera. No la embargaron los comisionados reales; sin embargo, pusieron muchos obstáculos las Aduanas establecidas en los rios del tránsito; por fin todo se

arregló con plata, que en Tung-king es remedio universal que suelta todas las dificultades.

«Se dió principio á la obra en octubre de 1881, y el 2 de febrero siguiente ya pudimos levantar las columnas con todo el armazon de la iglesia. Hubo en dicho dia gran funcion, como es costumbre en estos países orientales. Asistieron á la fiesta el M. R. P. Vicario provincial y los PP. Pagés, Soriano y Escribano, que eran los que estaban más cerca. No hubo, gracias á Dios, que lamentar desgracia alguna, como era de temer atendida la inmensa mole que era preciso levantar, y la gritería y algazara que arman los tungkinos en tales casos. Todo lo hacen á fuerza de gritos y golpes de bombo, por lo que es imposible dar órdenes para que la cosa vaya con pausa y concierto. Hubo gran concurso



SIAM.—Torre de la pagoda de Wat-saket, en Bang-kok. (Pág. 459).

de cristianos é infieles, los que nunca habian visto levantar columnas tan enormes.

«Desde entonces se han continuado las obras sin interrupcion. Ultimamente se ha levantado la fachada toda de ladrillo, la cual tiene unas veinte varas de alto en el centro, con una hermosa cruz de hierro por remate en la cúspide, que domina toda la comarca, pudiendo decir con razon que *crux vincit, crux regnat, crux alma fulget*. Tiene la fachada tres puertas, de seis varas de altura la del centro, y de cuatro las dos laterales. Toda la madera empleada en esta iglesia es de *lim* sin mezcla de ninguna otra clase, es de mucha consistencia é inaccesible al *anay*, que se ceba y hace grandes estragos en otras maderas. El interior de la iglesia tiene cincuenta varas de largo y unas veinte de ancho. Si-

guiendo el estilo de los edificios del país, la longitud no guarda proporcion con la latitud.

«Actualmente se pueden dar por casi terminadas las obras, pues sólo falta cubrirla con teja, que ya estoy comprando. Se ha cubierto provisionalmente con paja, y está habilitada ya para celebrar la misa y demás funciones del culto. Es sin disputa la mejor y más grande iglesia del vicariato central, exceptuando la de Phu-Nhai, que por ser las columnas de dos piezas, es más alta y algo más larga; en Tung-king ya se considera como un edificio colosal.

«He gastado en las obras más de lo que calculaba en un principio, como ordinariamente suele suceder en toda clase de obras, bien que resultó mayor y más vistosa iglesia de lo que esperaba.

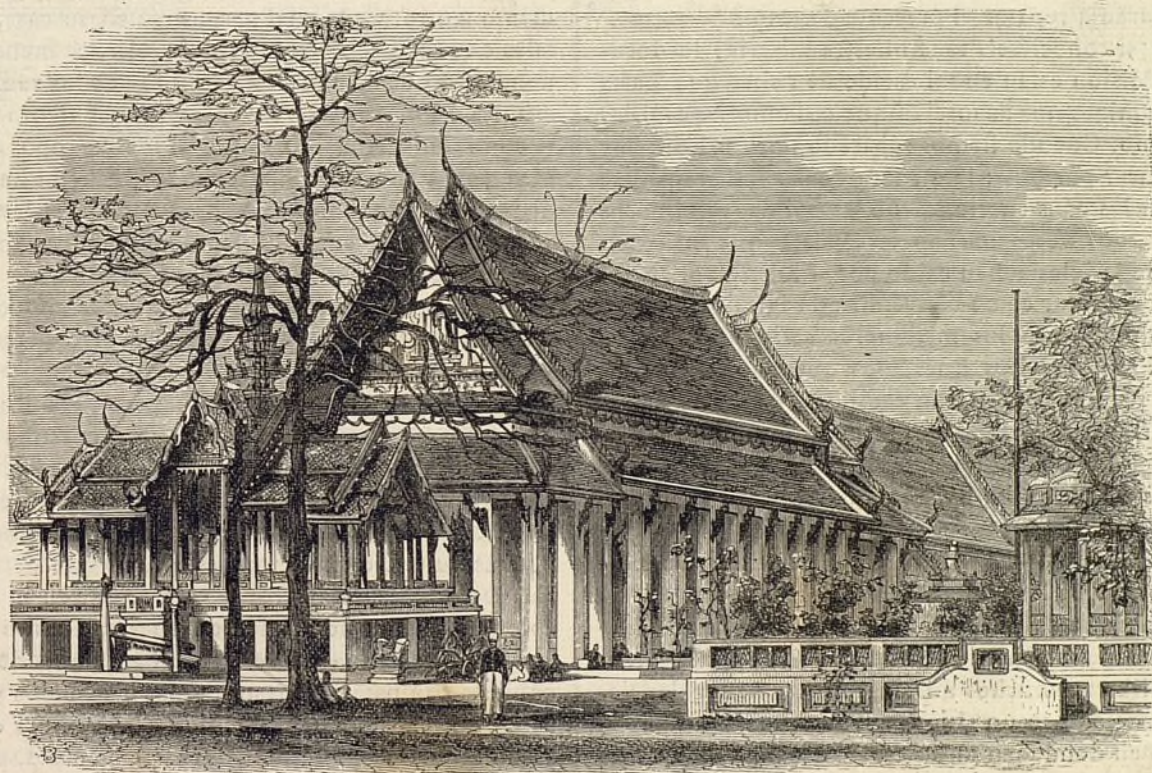
«El pueblo de Quan-Anh ha dado en esta ocasion pruebas claras de su religiosidad y desprendimiento; pues con el entusiasmo de tener una iglesia grande y hermosa, ha contribuido con cuantiosas ofrendas para llevar á cabo la obra. Sin su cooperacion hubiera sido imposible sacar cosa de provecho. Todos se prestaron con sumo gusto á mis insinuaciones y me complazco en consignar mi satisfaccion por su buen comportamiento en todo el curso de las obras.»

Tánger.—Desde esta ciudad escribe una Religiosa española al M. Rdo. P. Ramon Buldú, director de la *Revista Franciscana*:

«Mi mas venerado Padre: No extrañe el silencio que hasta ahora he guardado, pues quería darle noticias de la instalacion de nuestra escuela, la cual se verificó el 22 del pasado octubre. Hízose ésta sin ostentacion; re-

cibiéronse en dicho dia unas cuarenta niñas, y hoy dia tenemos ya noventa alumnas, de las cuales tres son judías y nos consta que son muchos los que tratan de enviarnos sus hijas. Todos los dias se presentan algunas, y estamos seguros que el número de ellas será crecidísimo.

Gran satisfaccion me causó la superiora de ese Colegio, al comunicarme que en la visita que hizo al Sr. Obispo de Barcelona, éste le aseguró que se interesaba mucho en la fundacion de Tánger: quisiera el cielo que piadosas personas contribuyesen con sus limosnas al buen éxito de esta Mision, pues muchos no envian sus hijas por no poder, á causa de su pobreza, procurarse los libros necesarios, que nosotras por falta de recursos no podemos facilitarles. ¡Qué pena nos causa ver no pocas niñas todo el dia ociosas por faltarles algunos reales para adquirir los libros necesarios! Tal vez si abriese V. R. una



SIAM.—Pagoda conteniendo una estatua de Buda durmiendo. (Pág. 459).

suscripcion para atender á esta necesidad, algunas almas caritativas contribuirían á socorrerla (1).»

Arabia.—Recibimos una memoria del Rmo. P. Francisco, viceprefecto apostólico de la Mision de Arabia, relativa á la catástrofe que el 28 de abril último sembró la ruina y la desolacion en el huerfanato de Shaik-Othman, cerca de Aden.

«Cuando á costa de grandes sacrificios, dice, acabábamos de terminar la instalacion de nuestros huérfanos en Shaik-Othman, con objeto de alejarlos del centro de la ciudad y preservarlos de la influencia musulmana; para enseñarles, con la Religion y las letras, la agricultura, una lluvia terrible ha arruinado nuestra obra.

(1) Con sumo gusto recibirémos y enviaremos á nuestras queridas hijas de Tánger cuanto se nos entregue para atender á la necesidad de que nos hablan en esta carta. (Nota del Director de la *Revista Franciscana*.)

«Hace cuatro meses habitábamos en este campo, próximo á Aden, y todos, así misioneros como huérfanos, secundados por algunos buenos operarios del país, nos habíamos dedicado á construir un local que debia servir á la vez de habitacion, de escuela y de capilla á nuestros pequeñuelos. Todo estaba concluido, y el Ilmo. Sinforiano Muard, vicario apostólico de las islas Seychelles, habia de bendecir la capilla. De repente todas nuestras esperanzas quedaron desvanecidas.

«En la mañana del 28 de abril cayó una lluvia torrencial en los alrededores de Aden, y particularmente en Shaik-Othman. Más de 200 casas quedaron arruinadas, y la nuestra fué de este número. Gracias al Señor, no hubo que lamentar desgracias personales.

«Era durante la clase: los niños estaban sentados ante las mesas de trabajo. De pronto una pared de cuatro metros de altura, con el maderámen del techo se hundió sobre nosotros. Los niños estaban literalmente

sepultados bajo los escombros. Mesas y bancos se hicieron añicos, lo mismo que las pizarras: ¡cuál fué, pues, nuestra sorpresa, despues del espantoso estrépito que acompañó al desastre, oír los gritos de los niños, á quienes suponíamos aplastados:

«—*Ya Allah! ya Allah!* exclamaban. ¡Oh Dios mío! Dios mío!

«Apenas nos atrevíamos á dirigir la vista hácia el punto de donde partían estos clamores. El H. Roger, director del huerfanato, adelanta algunos pasos, y júzguese cuál fué su gozo viendo que ni uno de sus niños estaba siquiera herido...

«El bien que ha de resultar de la reconstrucción de nuestra casa es harto considerable para que vacilemos un instante en emprenderla. Hace apenas quince días vinieron á visitarnos el ministro protestante y su mujer. Su objeto principal era ver nuestra instalación. ¿Permitirémos que nos reemplacen? Nunca consentirán esto los católicos que lean estos detalles, y creemos que nos ayudarán á reparar el presente desastre.

«¡Ah! ¡si conociéseis toda nuestra miseria! los locales de la Mision están en tal estado de ruina que hasta nuestros amigos nos aconsejan que cedamos las capillas al Gobierno. Cuando hemos reparado por un lado, hay que restaurar por otro: la madera de Zanzíbar que se emplea en las construcciones no es sólida, dura pocos años, y ya dos veces los enormes postes que sostienen el techo de la iglesia han caído por sí mismos al suelo.

«Para conservar como convendría la iglesia, la escuela y la habitación de los misioneros sería preciso despedir á los pobrecitos huérfanos que absorben todos nuestros recursos; pero son católicos, y esto no podemos hacerlo. Estos niños y niñas, en número de sesenta, serán el núcleo de un pueblo católico que estamos en vías de crear en Shaik-Othman.»

Africa oriental.—El P. Juan de Lannion, capuchino, misionero de los Gallas, nos escribe:

«Los misioneros que partieron de Zeilah para el Choa llegaron allí felizmente, y fueron recibidos por S. M. el rey Menelik con muchos miramientos y benevolencia. Los ha instalado en un sitio llamado Alinamba, mercado grado en donde paran las caravanas de Zeilah y de Harar. Los Padres pueden, pues, estar en relacion continua con sus compañeros de estas dos ciudades, y además tienen carta blanca para predicar en los países gallas. Con los abisinios, sin embargo, tienen que obrar prudentemente para no despertar las susceptibilidades del obispo cismático que reside en el Choa.

«En Harar la situación ha mejorado también mucho. Su Ilma. ha tenido que vencer algunos obstáculos para adquirir un cementerio para los cristianos; pero el Prelado ha obtenido buen éxito.

«Otra buena noticia, es la fundación de una Mision entre los gallas á una jornada buena de Harar. Los PP. Ernesto y Juliano trabajan en hacer prosperar esta nueva estación. Las cosas, como se ve, van tomando mejor sesgo.»

Egipto.—Los Lazaristas acaban de poner la primera piedra de la nueva iglesia que harán levantar en Alejandría sobre las ruinas de la antigua destruida durante la insurrección del año último. El Ilmo. Chicaro ha presidido la ceremonia, á la que asistieron Osman-bajá y todos los cónsules.

Antillas inglesas.—El Rdo. Michel, misionero apostólico en la isla de la Dominica, nos escribe el 10 de octubre último:

«Permitid que un pobre misionero implore por intermedio de *Las Misiones católicas* las simpatías de las almas piadosas en favor de su Mision.

«En la noche del 4 al 5 del mes próximo pasado descargó sobre la Dominica una espantosa tempestad de la que no podeis formaros idea en Europa. Nada hacia prever este terrible huracan, que sembró la ruina y la desolación entre nosotros. En la tarde del 4 el cielo estaba oscuro, y el sol, color de fuego, ocultóse entre nubes rojas como de sangre, mas estos síntomas no inspiraban la menor inquietud. Repentinamente, á las once de la noche, una lluvia torrencial engrosó los rios, haciéndolos desbordar por los campos, mientras un viento espantoso, al que nada resistia, todo lo rompía y arrebatava á su paso. Desapareció el techo de la casa rectoral, y la mar furiosa amenazaba devorarnos de un momento á otro. Cada cual se encerró en su casa, pues en tales circunstancias es imposible salir, á menos de exponerse á quedar muerto ó herido por las ramas de los árboles ó los techos de las casas, que el viento transporta con la misma facilidad que si fuesen copos de nieve. Mas ¡cuál fué mi dolor cuando desde mi habitación, distante cuarenta metros escasos de las orillas del mar, oí gritos de angustia! Partían de una barca conteniendo diez personas. Estaba condenado ¡ay! á ver todos los pasajeros sepultados en las olas, pues era imposible botar ninguna canoa para llevarles socorro. ¡Qué terrible y prolongada noche!

«Por último levantóse el sol; pero para iluminar el más triste y desolador espectáculo. Nuestros ojos sólo veían ruinas, casas completamente derribadas, otras sin techo ó medio destruidas, árboles enormes desgajados. Café, cacao, caña de azúcar, bananas, ignamos, yuca, patatas dulces, etc., de todo esto nada queda. La miseria con todos sus horrores va á reinar en la isla si las colonias vecinas no acuden en nuestro auxilio.

«Yo poseía una pobre iglesia construida de madera, cubierta con paja, expuesta á todos los vientos y amenazando ruina. Había emprendido edificar otra de piedra y con el único auxilio de mis católicos. Dios, por quien trabajamos, había bendecido nuestros esfuerzos y mis católicos redoblaban su celo; estaban dispuestos á hacer nuevos sacrificios, y esperábamos ver terminada en breve nuestra obra. ¡Ay! un instante ha bastado para destruir todas mis esperanzas, pues ¿cómo terminar mi obra cuando todas las cosechas están perdidas y casi todas las familias sin albergue!... ¡Tendrá que quedar Nuestro Señor sin asilo!... En este conflicto he pensado en nuestra bienhechora, la *Propagación de la fe*, y me atrevo á implorar su caridad, no para mí, sino para Nuestro Señor mismo.»

Canadá.—En una carta del P. Cochín, oblato de María Inmaculada, encontramos algunos detalles acerca la muerte de un auxiliar de la diócesis de San Alberto el Rdo. Francisco Gonod:

«Este piadoso jóven había partido de Battleford para Santa Angela el 11 de febrero. Habiendo tomado la lanterna á sus compañeros, se extravió entre las nieves. Cuando los hombres que enviámos en su busca lo encontraron, sus piés estaban helados y nada había comido en cuatro días. A pesar de los exquisitos desvelos que

se le prodigaron, tardó poco en sucumbir: el 22 de febrero exhaló el postrer suspiro. Todos los habitantes de Battleford, católicos, protestantes é infieles, honraron sus funerales con su presencia.»

Australia occidental.—El P. Domínguez, prior de Nueva-Nursia, con fecha 22 de setiembre de 1883 comunica al P. Moreau, que va á seguir al Ilmo. Salvado en Australia, las siguientes noticias:

«En nuestra Mision andan todos muy ocupados en los trabajos manuales, y el cultivo de los campos y el cuidado de los rebaños nos ocupan gran parte del día. Somos aquí cinco religiosos sacerdotes, cincuenta y seis Hermanos, con noventa indígenas. La mayor parte de estos nativos son mujeres ó niños. De hombres hay aquí pocos, pues los que no están casados dejan la Mision, despues de haberlos civilizado é instruido en la fe cristiana, para ir á colocarse entre los colonos ingleses, que los aprecian mucho. Los australianos que permanecen en Nueva-Nursia ganan fácilmente su subsistencia con el trabajo, pero las mujeres y niños tienen que ser mantenidos aún por la Mision. Los chicos y las muchachas son educados en dos escuelas. A los que tienen buena voz y parecen inteligentes les instruimos en la lectura, la escritura y la música; los demás se ocupan en los trabajos agrícolas, y hacemos de ellos pastores y carpinteros.

«El P. Bertran está al frente de una estacion agrícola ó priorato rural distante cincuenta millas de la abadía. Allí cuatro ó cinco Hermanos y cierto número de indígenas cultivan los campos y cuidan los rebaños. Otro religioso tiene á su cargo la parroquia, esto es, la administracion de los Sacramentos, no sólo á los naturales de la Mision, sino tambien á los colonos ingleses de los alrededores. Uno de nuestros Padres, que sabe un tanto de medicina, cuida á los enfermos, que en este clima saludable no son muy numerosos.

«Ya veis que no faltan aquí ocupaciones y trabajamos bastantes de manos. Tendremos sumo gusto en que vengais á ayudarnos á cumplir nuestra obra cristiana y civilizadora.»

Archipiélago de los Navegantes.—En el último mes de agosto descargó un nuevo ciclón en la Mision ya tan afligida de Samoa. Los naturales están reducidos á la más espantosa miseria: no tienen más que algunos cocos para alimentarse: los blancos están racionados á razon de diez libras de arroz por familia y por semana: los misioneros sólo tenían harina para unos quince días.

Nueva-Zelandia.—El P. Yardin, marista, en una carta del mes de agosto da algunas noticias acerca la lucha que los católicos sostienen contra las escuelas ateas en aquellas lejanas colonias.

«Seis años há combatimos contra el sistema del *secular education*, ó escuelas sin Dios. Este año una peticion al Parlamento colonial, firmada por casi todos los católicos electores de la Nueva-Zelandia pidiendo que se nos haga justicia, ha causado profunda sensacion. Una Comision especial, nombrada por ambas Cámaras reunidas, para examinar á fondo esta cuestion, ha resuelto llamar á los obispos católicos de Wellington y de Dunedin y al obispo anglicano de Wellington, de acuerdo con nosotros acerca este punto, para que expongan sus quejas, y den á conocer el remedio que re-

claman. El Ilmo. Redwood transmitió á la Comision una memoria con estadísticas acerca nuestras escuelas, trabajo de precision perfecta y que nada deja que desear. El efecto fué tal que se dobló el número de los miembros de la Comision antes de hacer comparecer al Ilmo. Moran y al Dr. Hathfield. Nuestros contrarios quedaron realmente aturridos por las estadísticas y respuestas que dieron los Obispos á las preguntas de los miembros de la Comision: muchos que se creian hábiles quedaron reducidos al silencio con no poco divertimento de sus colegas.

«¿Qué resultará de todo esto? No lo sabemos aún; pero es la primera vez que las Cámaras se ocupan de nuestras reclamaciones: este primer paso es de buen augurio. La Comision presentará su memoria á las Cámaras, y éstas decidirán acerca las medidas que hayan de tomarse. Estamos casi seguros de una mayoría en favor nuestro en la Cámara alta; pero la baja está en minoría en materias de religion. Tocar la *Education act*, es tocar el arca santa, ó mejor, es derribar el monumento levantado por la francmasonería. Si nada obtenemos durante esta sesion, vamos á disponernos para la siguiente, que será la última del presente Parlamento. Luego vendrán las elecciones generales, y entonces pueden prepararse los que hayan estado contra nosotros. Hay en la colonia 70,000 católicos en una poblacion total de 500,000 habitantes. Dispuestos como están á votar juntos, los católicos son un apoyo que es preciso respetar.

«Véase cuán generosos son para hacer triunfar los intereses religiosos en la grande cuestion de la educacion. La diócesis de Wellington tiene, por su parte, la mitad poco más ó menos de la poblacion católica de la Nueva-Zelandia. De consiguiente son todavía poco numerosos y distan mucho de ser los más ricos. Pues bien, segun la estadística tenemos en esta diócesis 57 escuelas católicas. La compra de sus terrenos ha costado 12,473 libras esterlinas, y la construccion de los edificios 84,702, ó sea 2.429,550 pesetas. La conservacion de los inmuebles y el sueldo de los 147 maestros, de ellos 28 institutores, Hermanos ó láicos, y 119 institutrices, religiosas ó seculares, cuestan anualmente 292,550 pesetas. Nuestras escuelas dan la educacion cristiana á 4,563 niños, con lo que se puede ver á costa de cuántos sacrificios los padres y sacerdotes les procuran este gran beneficio. Este noble ejemplo de los buenos zelandeses es digno de admiracion é imitacion.

«Vamos ahora á hacer un nuevo llamamiento á su caridad y abnegacion á la causa católica para la fundacion de dos colegios.»

ACONTECIMIENTOS EN EL TUNG-KING.

El P. Fr. Antonio Colomer, del Orden de Predicadores, vicario apostólico del Tung-king oriental, publica la siguiente reseña de unos sucesos que pueden tener gravísimas consecuencias para las Misiones católicas.

LAS Misiones del Tung-king están pasando actualmente por una importante crisis. No es mi ánimo al señalar en esta breve reseña las causas que la han producido, culpar á nadie determinadamente; sino más bien apuntar con sencillez los sucesos, que reflexionados con alguna detencion, fácilmente se comprenderá habian de darnos tan funesto resultado.

Hacia ya algunos años que las Misiones del Tung-king, en virtud de los tratados ajustados entre Francia y Anam el año 1874, y tambien por las buenas relaciones que los obispos y misioneros han procurado guardar con las Autoridades anamitas, gozaban de bastante libertad en todo lo referente al ministerio apostólico y al culto católico. Así seguian las cosas, hasta que se enturbió algun tanto la atmósfera en abril del año pasado, cuando tomaron los franceses militarmente la ciudadela de Ha-noi. Pasámos ya por entonces una temporada de temores y peligros; pues confundiendo muchos de entre los paganos lo religioso con lo político, miraban á los misioneros y cristianos como unidos á los franceses, y por consiguiente los consideraban como hostiles al Estado. Á fuerza de protestas hechas delante de los mandarines de que nuestro ministerio es ajeno á tales cuestiones políticas, protestas que han visto confirmadas con hechos en diversas ocasiones, se fueron desvaneciendo poco á poco las infundadas sospechas contra los misioneros y cristianos, y volvióse á reanudar la mútua confianza entre mandarines y misioneros. Así sucedió en este vicariato á mi cuidado encomendado, del cual sólo intento hablar en esta reseña, á no ser preciso para la relacion de los hechos tener que hablar de los demás vicariatos.

Como la ciudadela de Ha-noi quedó ocupada por las tropas francesas, y sus vapores de guerra flotaban por los rios dando vueltas de una á otra parte, naturalmente los ánimos de los mandarines no estaban tranquilos, y deseaban por lo mismo saber cuáles eran las intenciones de la Francia al obrar de semejante manera. Aunque sobre esto cada cual pensaba y decia lo que mejor le parecía, no obstante, el jefe de la expedicion francesa parece aseguraba que, al obrar así, no tenia más intencion que el arrojar los chinos *coc-ten* y otros consocios suyos del Tung-king, por la razon de ser quienes impedian á los comerciantes europeos el libre tránsito del rio Nguu, que conduce á las minas de la provincia de Yunan (China), y

el afianzar la paz entre el Gobierno francés y el anamita por medio de la observancia de los tratados.

Á pesar de estas ideas emitidas por el jefe de la expedicion francesa, no se tranquilizaban los ánimos; pues el Gobierno anamita, á lo menos los mandarines de estas provincias del Tung-king, no sólo no querian arrojar de este país á los chinos dichos, sino que los miraban como su principal sosten en la defensa de su

independencia, dado caso que la Francia quisiera en adelante arrebatarla. Además, aunque por entonces no tratase el Gobierno francés más que de hacer un nuevo tratado con la corte de Hué, en el que debia entrar como condicion indispensable el protectorado de Francia sobre el Tung-king; no obstante, los amigos de la independencia no veian en ese proyecto mas que una suma abnegacion de su decoro nacional, y una predisposicion para que la Francia más ó menos tarde pudiese con más facilidad apoderarse de todo este territorio tung-king. Estos temores y sospechas por parte de los gobernantes anamitas no estaban destituidos de fundamento, puesto que aún en los mismos periódicos europeos se hablaba en dadas ocasiones del proyecto de la Francia sobre ocupar el Tung-king como colonia, y tambien en el nuevo tratado en proyecto, segun se decia entre los mandarines, habia algun artículo que se prestaba á tales interpretaciones, prescindiendo de cuáles fuesen las intenciones de la Francia. Con tales inquietudes, incertidumbres y zozobras se pasó gran parte del año pasado: los franceses paseando sus vapores de un punto á otro, como en ademan de querer espan-

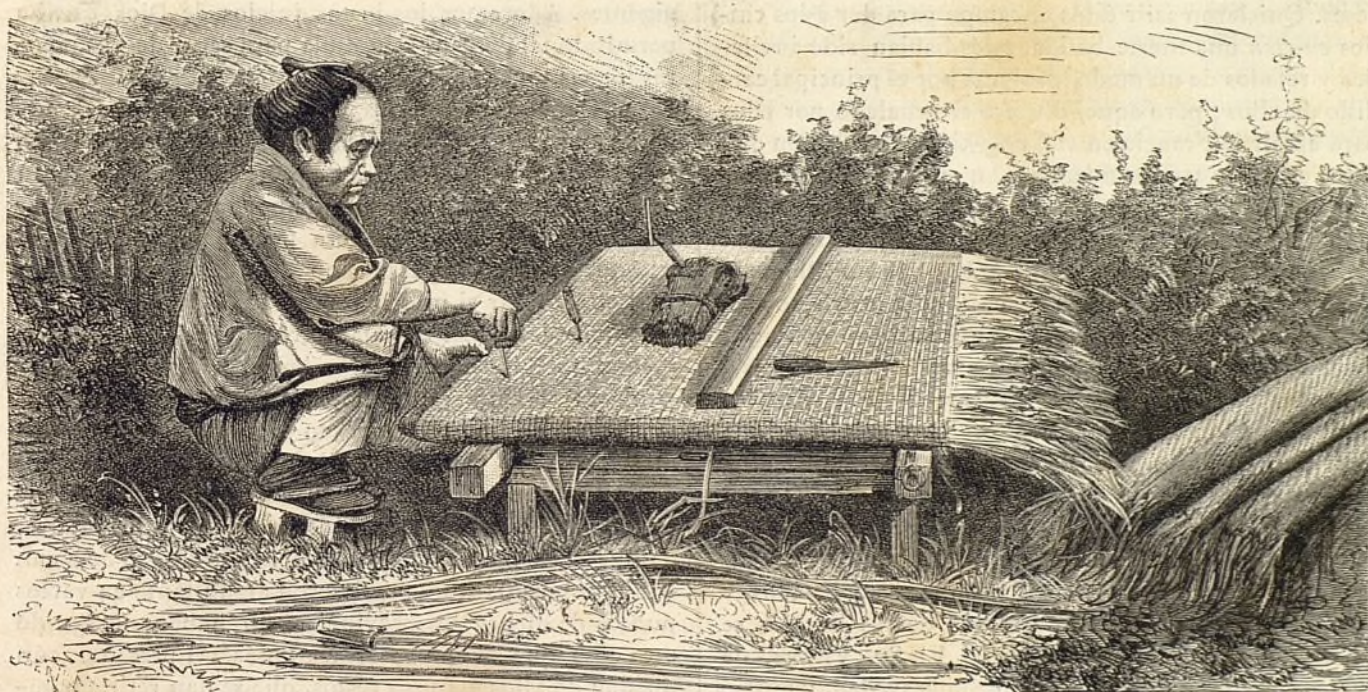
tar á los que pensaban hostilizar, hacian una mera manifestacion de sus fuerzas militares para hacerse temer y respetar, esperando que de esta manera serian aprobados en la corte los nuevos tratados. Los mandarines anamitas y los chinos sus auxiliares no cesaban de mostrar su disgusto y deseos de combatir contra los franceses, tan pronto como se les ofreciese ocasion oportuna; fortificaban con todo ahinco las ciudadelas; cegaban los rios,



SIAM.—Ídolos del templo del rey. (Pág. 459).

para impedir el tránsito de los vapores, y se preparaban á las claras con todos los medios posibles para el día del combate. El rey Tu-Duc parece que no quería la guerra; pero fueron tantas las reclamaciones en sentido contrario de casi todos los mandarines principales, que á lo último, temiendo algun desórden interior, les prometió hacerla, cargando, no obstante, sobre ellos la responsabilidad de todas las consecuencias de lo que con tantas veras pedían hacer contra los franceses. Dicen que en el plan de los mandarines iba incluida la infernal idea de acabar también con los cristianos. Mientras los anamitas y chinos se preparaban del modo dicho, los franceses seguían tranquilos, indecisos, y á juzgar por sus actos, sin plan alguno fijo sobre el Tung-king, aunque el insinuado arriba parecía tener algunas más pruebas de fijeza. Por otra parte, el pobre pueblo tungkino estaba agobiadísimo de trabajos, pues entre las obras públicas de defensa á cuya construcción les obli-

gaban los mandarines á contribuir, ya personalmente, ya con dinero, ya con los servicios que tenían que ir á prestar á los chinos *co-cten*, pues aquí por falta de cabalgaduras la pobre gente tiene que llevar sobre sus hombros todas las cargas de los bagajes, los infelices levantaban el grito hasta el cielo, deseando ver el fin de tantos gastos, trabajos y afanes. Estaban realmente exasperados contra los mismos mandarines. Á esto se añadió la aparición de un nuevo vástago, según decían, de la dinastía Le, la cual es como el sueño dorado de la mayor parte de los tung-kinos: según dicen, era un joven de buena índole, y que no carecía de instrucción. Procuró hacerse simpático para con los franceses, hizo circular sus proclamas por todas partes, pues contaba con gran número de partidarios, que sólo estaban esperando una señal de anuencia por parte de los franceses, para á una con ellos acabar en pocos días con su estado de zozobras, incertidumbres y penalidades, y dar la paz



Esterero japonés. (Pág. 459).

á todo el Tung-king de un modo estable; y luego los franceses habrían sacado grandes ventajas de este reino, sin necesidad de tener que empeñarse en una guerra con los anamitas. Aquí se cuenta solamente el hecho en sí, sin que sirva esta narración como signo de aprobación ó reprocción; puesto que nuestra *misión* no es el meternos en cuestiones políticas.

Sucedió, pues, que los franceses, ó por falta de autorización de su Gobierno, ó no sé por qué motivo, no supieron ó no quisieron aprovecharse de esta oportunidad. Entre tanto, según he dicho ya, los mandarines seguían preparándose para el combate. Rompiéron otra vez las paces ambas partes, y el resultado fué que los franceses tomaron la capital de la provincia de Namdinh, y por la parte de Ha-noi dieron también algunas batidas á los mandarines anamitas y á los chinos. Todo esto sucedió durante la semana de Pascua de Resurrección del presente año. Pero estas derrotas, si desanimaron por de pronto á los vencidos, no les quitaron, sin

embargo, del todo las fuerzas; pues en su encono contra los europeos, y últimamente urgados y amenazados por la corte, volvieron á reunir las fuerzas, y á emprender una guerra atroz y sin tregua contra los franceses, para volver á recobrar las dos capitales Ha-noi y Namdinh, y arrojar para siempre del Tung-king los franceses, caso de poder vencerlos.

Durante este tiempo pudieron los mandarines por medio de plata deshacerse del pretendiente Le, quien fué asesinado de un modo alevoso en la misma capital Ha-noi. Poco después, es decir, el 7 de mayo, se acercaron otra vez las tropas anamitas á la ciudad de Ha-noi, con ánimo de reconquistarla; pero no atreviéndose de día por temor á las bombas y á las ametralladoras y demás, principiaron á molestar á los franceses válidos de la oscuridad de la noche. El 16 de mayo los franceses les dieron otra batida en un punto llamado Gio-lam; pero tampoco desistieron de su intento de recobrar la capital de Tung-king. Por aquellos días los chinos *co-*

cten dos veces tuvieron ya la osadía de acercarse hasta las mismas casas de la capital, con intento de destruir la residencia del Padre misionero francés; fueron tambien rechazados: no obstante la segunda vez, que fué la noche del 15 al 16 de mayo, quemaron la pequeña iglesia católica y muchas casas de los alrededores. En la residencia del Padre misionero francés sólo pudo salvarse de la quema la parte de casa construida de ladrillo; las demás casas de madera tambien fueron incendiadas. Por este incidente se ve que los enemigos de los franceses se iban ya desmandando. Por este tiempo los franceses recibieron nuevos refuerzos; de manera que sólo en el rio de Ha-noi tenian anclados como unos siete vapores, y no bajarían acaso de mil hombres de guerra los que estaban parte en los vapores y parte en la ciudadela; cosa que en Tung-kin en otro tiempo se habria tenido por más que fuerza suficiente para conquistar todo el reino, cuanto más para conservar y defender la ciudadela de Ha-noi. Llegó el día 19 del propio mes, día de humillacion y de recuerdos tristes para los franceses. Quisieron salir éstos al campo para dar á los chinos *co-cten* una fuerte batida, pues habian sido invitados y retados de un modo insolente por el principal caudillo de ellos; pero aquel día era el señalado por Dios para abatir la Francia en el Tung-king. La relacion que sigue es de un testigo fidedigno, que se hallaba á la sazón en la ya mencionada Ha-noi. «El sábado por la mañana, ó sea el 19 del corriente (mayo), los franceses salieron por la puerta de la ciudad de Ha-noi, llamada Ocau-giai, con intencion de encontrar á los chinos *co-cten* en la prefectura llamada Phu-Hoai y presentarles batalla; pero los chinos se ocultaron entre malezas á los dos lados del camino por donde tenian que pasar los franceses, á quienes cogieron de improviso, porque iban desprevenidos, y les acometieron causándoles muchas bajas. De la clase de oficiales perdieron los franceses uno de cinco galones, ó sea el señor comandante Riviere, otro de tres, otro de dos, otro de uno y 26 soldados; los cuales fueron cogidos muertos ó heridos, y llevados por los chinos. Entre los demás heridos se cuentan 7 oficiales y 48 soldados. El Sr. Villers, de cuatro galones, fué herido de mucha gravedad, y murió por la tarde del mismo sábado.»

Desde aquel aciago día en que los franceses, por efecto solamente de un descuido ó de un exceso de confianza en sí mismos, sufrieron aquel desastre, ha cambiado todo de aspecto; pues los chinos y anamitas se han envalentonado de una manera extraordinaria; por manera que si los franceses no procuran recobrar pronto el honor nacional perdido, no es fácil poder prever en qué vendrá á parar todo esto; pues se advierte una animacion tal, que todo se les va en reclutar gente para proseguir la guerra contra los franceses, sin dejarlos sosegar hasta tanto que queden del todo vencidos: lo temible es para nosotros que ya se oyen rumores de que quieren acabar tambien con los cristianos, cuya causa se empeñan en confundir con la de los franceses. Esperamos, sin embargo, en Dios nuestro Señor, que dispondrá algun medio para que la Religion no sufra detrimento.

Prescindiendo de la sinrazón, que salta á primera vista, con que confunden los anamitas lo religioso con lo político, casi se puede dar por cierto que si los franceses quedasen vencidos, los misioneros españoles, á quienes guardan todavía ciertos miramientos, no esta-

ríamos exentos de temores y peligros. Digo que nos guardan ciertos miramientos; puesto que hasta el mismo rey ha dado muestras en diversas ocasiones de deferencia hácia nosotros; aún en este mismo año nos ha oído benignamente, no sólo mandando retirar un decreto emanado de la corte, bastante indecoroso para los misioneros europeos, sino que además ha mandado que fuesen castigados algunos mandarines de la misma corte, por haber dado por cierta equivocacion aquel decreto. Empero embriagados ahora los mandarines con la victoria alcanzada contra los franceses, es muy fácil que muchos de ellos y los demás paganos se olviden de todo, y no piensen más que en procurar deshacerse de todos los europeos, incluso los misioneros, bien sean franceses, bien españoles.

En Europa una derrota tal nada ó poco habria significado; pero en Tung-king ha sido el hundimiento del prestigio militar europeo y una terrible humillacion para Francia: han visto humillados ante sí á los colosos, y á los que consideraban antes como invencibles gigantes. Adoremos los justos juicios de Dios, que ha permitido tal desastre, sin duda para sacar de él mayores bienes.

Los franceses, repuestos ya del primer susto, de suponer es que se mantendrán firmes, y tan pronto como reciban nuevos refuerzos de Saigon ó de Francia sabrán hacer que otra vez sea respetada por los anamitas y por los chinos *co-cten* la bandera nacional: no obstante, hay que estar en la persuasion de que no les será tan fácil el recobrar el prestigio perdido.

No me detengo en contar otros episodios de hechos menos notables sucedidos en las provincias de Nam-Dinh y Hai-Duong durante toda esta temporada, pues temo que con una relacion tan detallada me haria demasiado largo y pesado. Sólo indicaré, que muchos anamitas, que se manifestaban adictos al pretendiente Le, sin que éste hubiese tenido tiempo para levantarse, despues de haber tomado los franceses la ciudad de Nam-Dinh, se levantaron y revolvieron algun tanto en varios puntos de dichas dos provincias, sin haber conseguido otra cosa que el empeorar las cosas. Al presente aún quedan de ellos algunos restos, que se han retirado hácia los puntos cercanos á la mar, por andar en su persecucion los mandarines anamitas.

Segun he dicho arriba, á nadie en particular quiero culpar sobre las agitaciones que estamos presenciando actualmente en el Tung-king, cuyo origen data desde abril del año pasado.

Prescindiendo como obispo misionero de cuanto concierne á la política, no puedo en manera alguna hacer caso omiso de lo que toca á la Religion, llamando la atencion sobre ciertos actos que por inadvertencia ó por desacierto ponen en peligrosa conmocion á estas Misiones del Tung-king. Es el caso, que los misioneros y sus caros neófitos tienen que sufrir las consecuencias de los desaciertos cometidos por los funcionarios europeos en este país. La razon es porque por mas que continuamente estamos protestando delante de todo el país que la Religion y la política son dos cosas distintas, y que no por el mero hecho de ser misioneros y cristianos nos hacemos hostiles al Gobierno anamita, en este reino es muy general la falsa idea de que los misioneros y cristianos somos enemigos del Gobierno del país, y afectos y partidarios de los franceses. De aquí resulta que si los franceses causan daños, ó dan ocasion á disturbios en

el reino, en seguida se levantan quejas y recriminaciones contra los misioneros y cristianos: así como también á la inversa, si andan boyantes los franceses, ordinariamente los paganos se muestran más benignos con los misioneros y con sus mismos paisanos católicos.

De suponer es que en la presente ocasión la Francia procurará tranquilizar y pacificar todo este país; y dado caso que la Francia no lo hiciera, confiamos, después de Dios, en que la España católica, el Gobierno de nuestra cara patria no dejará de tomar providencias eficaces, á fin de que los misioneros y sus caros neófitos no queden á merced de sus perseguidores.

NOTAS SOBRE EL REINO DE SIAM.

V.

BANG-KOK Y SUS PAGODAS.

BANG-KOK, la actual capital del reino, la heredera de los títulos de la antigua Juthia, «ciudad real de los ángeles,» «la inexpugnable,» «la bella,» cuenta cosa de un siglo de existencia y más de 400,000 habitantes. Fundada en 1768 por Faja-Tak, quien por su valor de guerrero, de gobernador se hizo reconocer rey después de la muerte miserable del último soberano de la primera dinastía, la ciudad convirtióse en breve en punto de reunión de una población activa é industriosa, y al rededor de los nuevos palacios reales se levantaron casas, templos y pagodas.

Si la capital merece poco el título de «inexpugnable,» tiene derecho ciertamente al de «bella.» Casi enteramente situada á la ladera izquierda del Me-nan, sus murallas desarrollan sus almenas flanqueadas de torres y bastiones en un espacio de más de dos leguas de circuito. Cuando se llega á la vista de la ciudad por el río, gózase de un espectáculo verdaderamente encantador: cúpulas de brillantes colores, doradas flechas, palacios, pirámides y torres recortadas á semejanza de blondas se levantan bajo un cielo luminoso y son reflejados por las aguas del Me-nan. Domina todas estas magnificencias la imponente masa de la pagoda de Wat-Chang, sobre cuya base, en forma de pirámide de seis caras, hay una torre cilíndrica, en cuya cumbre se levanta una flecha de 200 piés de altura (V. la pág. 449). Es imposible formarse idea del esplendor de este monumento: de la base á la cúspide es un completo cincelado, trabajado graciosa y artísticamente en el granito, el mármol y aún en los metales preciosos. La construcción principal está rodeada de otras cuatro de menores dimensiones, coronadas también con torrecillas, adornadas de porcelanas multicolores y de varias esculturas.

Las pagodas reales, todas majestuosas y ricamente decoradas, son numerosas en Bang-kok: cuéntanse más de treinta tanto en el interior como extramuros. En su construcción se emplearon considerables sumas, y cítanse algunas que costaron más de cuatro millones de pesetas. En una de estas pagodas, llamada Wat-saket, recientemente se ha levantado una nueva torre. (V. la pág. 452). Construida de ladrillos y adornada con notables esculturas, tiene unos 400 piés de alto. Estas torres de pagodas llamadas también *chedi*, están destinadas á recibir pretendidas reliquias de Buda.

Una pagoda real es un vasto monasterio para alojamiento de centenares de talapuinós ó sacerdotes de Bu-

da, con un millar de niños para su servicio. Es un vasto terreno, dice el Ilmo. Pallegoix, ó mejor un extenso jardín en cuyo centro se levantan multitud de hermosos edificios: unos veinte miradores á la chinesca, muchas salas á orilla del río, que en su mayor parte sirven para la predicación; dos templos magníficos, uno para el ídolo ó estatua de Buda, y otro para las oraciones de los bonzos; dos ó trescientas hermosas casitas, parte de ladrillo y parte de tablas, donde moran los talapuinós; estanques y jardines; unas doce pirámides doradas ó cubiertas de porcelana, algunas de las cuales tienen de dos á trescientos piés de altura; una torre, mástiles de pabellón, coronados de cisnes dorados con un estandarte cortado en forma de cocodrilo; leones y estatuas de granito ó mármol traídos de la China, y en los dos extremos del terreno, canales cubiertos de ladrillería, cobertizos para las barcas, un cremadero para calcinar los cadáveres, puentes, muros de cerca, etc. Esta pálida enumeración apenas da idea de la magnificencia de las pagodas reales.

Si el exterior sorprende, el interior está lejos de destruir esta primera impresión. Después de transponer la puerta principal del templo, péntrase bajo una elevada cúpula cuyas paredes resplandecen de pinturas y dorados: en el centro se levanta el ídolo colosal de granito, mármol ó piedra, cubierto de placas de cobre, en las que brilla la pedrería. Una de esas pagodas, que reproducimos en la pág. 453, encierra una estatua de Buda durmiendo, que no mide menos de 95 piés.

Si el interior de las pagodas ordinarias es tan rico, puede juzgarse de los esplendores de un templo real. En el más notable el pavimento, formado de grandes losas de mármol, está cubierto con esteras de plata, y en el centro, en un pedestal de metal precioso, primorosamente esculpido, hay dos ídolos. (V. la pág. 456). El primero, representando en la parte superior á Buda sentado, es de oro macizo y tiene cerca de un metro cuarenta centímetros de altura; el segundo, colocado debajo y rodeado de adornos y pedrerías, tiene próximamente medio metro de alto y está formado de una sola esmeralda. Puede evaluarse en más de un millón.

EL ESTERERO JAPONÉS.

Los japoneses sobresalen en el arte de fabricar esteras de junco, para lo que se sirven de útiles sumamente sencillos, compuestos de algunas piezas de bambú. Sorprende verles trabajar en aparatos tan primitivos, esas esteras elásticas y flexibles que difícilmente se imitarían en Europa. (V. el grabado de la pág. 457). Según el efecto que quieren obtener, los japoneses emplean hebras de color ó de materias diferentes.

Mojan primero los juncos, cañas ó pajas que se proponen juntar, y luego los baten con un fuerte majadero de madera, que los aplasta y ablanda. Después agrupan y entrelazan las hebras de manera que constituyan trenzas atadas sólidamente unas con otras, pudiendo determinarse á voluntad la longitud, anchura y grueso de las esteras.

El Levante proporciona al comercio europeo esteras apreciadas: los indios obtienen también buenos resultados en este género de industria; pero las mejores nos vienen de la China y del Japon, donde esta fabricación es conocida de tiempo inmemorial.

NECROLOGÍA.

El P. Guilloux, prefecto apostólico de Mayota y de Nossi-Be.

Un anciano de la parroquia de Santa Susana (isla de la Reunion) nos dirige la noticia siguiente:

«El lunes 20 de noviembre de 1882 por el barrio de Santa Susana circuló la nueva del fallecimiento del P. Víctor María Guilloux, antiguo cura de la parroquia. (V. su retrato en esta página).

«La víspera este santo religioso quiso dar un testimonio particular de afecto al hijo de uno de sus amigos. Llamado el domingo para bautizar á un niño, cumplió su ministerio con la bondad que era uno de sus rasgos característicos, y al volver á la casa rectoral sintió instantáneamente una debilidad á la que no tardó en sucumbir sin exhalar un suspiro.

«Esta muerte súbita es debida evidentemente á la anemia que sufría mucho tiempo hacia, á consecuencia de los viajes que emprendió en las diversas partes del mundo para el cumplimiento de las Misiones que se le encargaron. Puede decirse que pocos sacerdotes han llevado una carrera tan útil al apostolado.

«Nació en Ploermel el año 1823, y después de algunos años pasados en Guadalupe, donde fué párroco de la catedral, volvió á Europa enfermo y pidió un puesto en la Reunion, donde dirigió la parroquia de Santa Susana durante cuatro años, y la de San Pedro durante otros tres.

«A su regreso á Europa en 1860 entró en la Congregación del Espíritu Santo, consagrada de un modo especial á las Misiones del Africa. Fué sucesivamente enviado como superior á la Martinica, Trinidad y Guadalupe, dejando en todas partes el recuerdo de un misionero infatigable por su celo y abnegación.

«Unia á sus méritos una sólida instrucción, y fué luego designado como superior del colegio eclesiástico, en el que se señaló por su erudición: sabía conciliarse la estimación y aprecio de todos los que tenían la dicha de conocerle.

«Al partir de la isla Mauricio fué nombrado prefecto apostólico de Nossi-Be. De tres años acá servía esta

Misión, cuya sede está en Mayota, cuando en un viaje la muerte le sorprendió inesperadamente en su antigua parroquia.

«Ha sido sepultado en el cementerio de Santa Susana, donde descansa en la paz de Dios á la sombra de las poéticas palmeras, en este cabo combatido por el mar.

«Considerable y recogida multitud asistió á los responso, de que se encargó el ilustrísimo Prelado de San Dionisio. Parecía un luto público.

«Dícese que se ha abierto una suscripción para erigir á este noble discípulo de San Francisco Javier un sepulcro digno de él: no cabe duda que será cubierta con filial apresuramiento.»



R. P. GUILLOUX, de la Congregación del Santo Espíritu y Sagrado Corazón de María, prefecto apostólico de Mayota y de Nossi-Be.

EFEMÉRIDES.

25 DICIEMBRE 1617.—
*Martirio de Juan
Miyemon en Omura
(Japón).*

Pagano celoso en el origen, pero que en su error buscaba verdaderamente la salvación, comprendió la vanidad é impotencia de los ídolos. Conmovido por la santa vida de los Religiosos Franciscanos, fué á Nagasaki para hacerse instruir y bautizar por el P. Tomás Aracari, sacerdote japonés. Desde entonces fué un fervoroso cristiano, y vino á Omura para edificarse con la santa conversacion de los prisioneros y participar de los divinos Sacramentos. Los bonzos indignados de su celo por la

propia santificación y la de los prójimos (1), le denunciaron y le hicieron comparecer ante el *beto* ó juez de la calle. Juan se mostró firme en la fe, y el mismo día siguiente, fiesta de la Natividad de Nuestro Señor, mereció ser conducido al suplicio, feliz de nacer al cielo por el martirio en el día en que nuestro Salvador nació entre los hombres para rescatarlos de la muerte eterna.

Tres sablazos consumaron el sacrificio, y su cuerpo fué hecho pedazos para probar el temple de las armas.

(1) Era presidente de la Cofradía del Rosario, y miembro de la del cordón de San Francisco.

